



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

EDUCAR PARA TRANSFORMAR

UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO

**VOCES GUARDADAS A LA DISTANCIA: ANIMANDO A LOS NIÑOS A
HABLAR DE EMOCIONES Y SENTIMIENTOS.**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON
ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

QUE PRESENTA

LIC. GABRIELA SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

DIRECTOR DE TESIS

DRA. LINDA VANESSA CORREA

CIUDAD DE MÉXICO

NOVIEMBRE 2022



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**Unidad UPN 095,
Azcapotzalco, CDMX
Comisión de titulación**

Ciudad de México, a noviembre 30 de 2022

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente:

En relación con la tesis de Maestría en Educación Básica con Especialidad en Animación Sociocultural de la lengua: ***Voces guardadas a la distancia: animando a los niños a hablar de emociones y sentimientos***, que presenta **Gabriela Sánchez Hernández**, a propuesta de la Dra. Linda Vanessa Correa Nava, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dra. Angélica Jiménez Robles

Secretaria: Dra. Linda Vanessa Correa Nava

Vocal: Mtra. Luciana Miriam Ortega Esquivel

Por lo anterior, se dictamina favorablemente y se le autoriza a presentar su examen de grado.

ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

DRA. MARGARITA BERENICE OUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
Presidenta de la Comisión de Titulación

MBGH/CEC/lztc

Calzada Azcapotzalco la villa 1011 Col. San Andrés de las Salinas Alcaldía Azcapotzalco
CP 02300



2022 Ricardo Flores
Año de Magón
ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

ÍNDICE

EL VIAJE HACIA LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA	1
CAPÍTULO 1 EXPERIENCIAS QUE DAN SIGNIFICADO.....	5
1.1 Había una vez	5
1.2 La huella de los niños: Una serie de eventos desafortunados	20
1.3 Andanza para llegar a la MEB	27
CAPÍTULO 2 AULAS QUE TRANSFORMAN.....	37
2.1 Y ahora a escribir.....	37
2.2 Edificando el proceso de la lectura, escritura y oralidad	41
2.3 La travesía rumbo al proyecto	48
CAPÍTULO 3 PEDAGOGÍA VIVA.....	61
3.1 La tendencia de la oralidad: Voces guardadas a la distancia: Animando a los niños a hablar de emociones y sentimientos.....	61
3.2 Y colorín colorado ... el proyecto ha terminado	73
EL VIAJE CONTINÚA	76
Referencias	86
ANEXOS	89

EL VIAJE HACIA LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

A lo largo de nuestra vida, pasamos por experiencias que nos dejan huella, con el tiempo se vuelven recuerdos que decidimos guardar en lo más profundo de nuestro ser o develarlos a aquella persona con la que empatizamos. Ese cúmulo de vivencias nos hacen crecer, cambiar y madurar. Basta con cerrar los ojos y recordar personas, olores y lugares, así como sentir placer y emociones que invaden nuestro cuerpo por unos segundos. Esas sensaciones pueden ser repetidas a través de las páginas de un libro.

El enfoque biográfico narrativo, permite recuperar esas experiencias. “La autobiografía evoca el pasado para el presente y en el presente, reactualiza lo que del pasado conserva sentido y valor hoy en día.” (Bolívar y Fernández, 2001, p. 30). Esa parte evocativa es la que nos toca hacer de manera personal para traer recuerdos que nos hacen recuperar nuestra vida, olvidada, a veces dolorosa y otras hermosa, vivencias que nos hacen humanos.

Como maestra, este enfoque permite ver como llevamos a cabo prácticas docentes, reconocernos y, sobre todo, realizar una profunda reflexión sobre nuestra identidad profesional lo que nos lleva a “querer ser un mejor docente” (Jiménez y González, 2019, p. 32).

Recuerdo que llegó un momento en mi vida que sentí que me faltaba algo, entonces decidí cursar un posgrado. En el fondo, buscaba mejorar en mi profesión y pensaba que solo con las estrategias, libros, manuales, lecturas se podía lograr, sin embargo, yo no quería sólo una receta a seguir, algo que hacer paso a paso para obtener un resultado, quería viajar y encontrar varios caminos al andar para aprender en cada uno de ellos, cometiendo errores y aciertos. En mi hacer como maestra de preescolar siempre me interesó acercar a mis niños a la lectura, así que les leía en voz alta, pero, aunque disfrutaba leerlos y conocer las historias junto con

ellos, una vez agotado esto, no sabía que más hacer con los libros, me sentía estancada.

Así que me aventuré en el camino de la profesionalización y en él descubrí a una maestría que parecía cubrir mis necesidades y expectativas. Notaba en mí una carencia de estrategias innovadoras que me llevaran a reavivar las clases, que los niños se interesaran en las lecturas de una manera diferente, no monótona, así que decidí ingresar a la Universidad Pedagógica Nacional, en la Maestría en Educación Básica con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua, (MEB ASCL) para ampliar mis conocimientos.

En un principio fue difícil entender conceptos como Animación Sociocultural (ASC) y Animación Sociocultural de la Lengua, (ASCL) solo lo logré con la lectura y práctica de estrategias y proyectos organizados con mis alumnos, poco a poco fui entendiendo que la ASC “es una metodología de acción e intervención social, cultural y educativa que es o puede ser aplicada y desarrollada por los y las diferentes profesionales que actúan en el marco del trabajo social y comunitario” (Úcar,2012 p. 4, 5). Era la vivencia de proyectos educativos con mis alumnos de acuerdo a su contexto e intereses.

Y que la ASCL retoma los principios de la ASC, pero en su intervención con la comunidad, las estrategias y los proyectos tienen que ver con la oralidad, lectura y escritura en el espacio escolar, donde los aprendizajes son mutuos y el trabajo colaborativo está presente, dando responsabilidades a los alumnos, delegar para guiar la clase. Un trabajo que me implicó involucrarme desde el interior de mi ser, caer en la conciencia de por qué decidí ser maestra y por qué quiero mejorar.

Por medio de la narrativa autobiográfica pude recordar aquellos sucesos que en mi adolescencia y juventud significaron un aprendizaje, recordar las enciclopedias que me daban respuestas de muchos temas. Con el tiempo llegó a mis manos un libro llamado El Principito, del autor, Antoine de Saint- Exupéry, me resistía a leerlo, pensando que ese título y las imágenes eran para niños pequeños. Cuando lo leí quedé fascinada, las imágenes, algunos diálogos, me hicieron

remover ideas, creencias en mi mente, donde reflexionaba a cada página. Descubrí que llevaba mensajes profundos sobre la humanidad, y pensé que no era tan infantil.

Más adelante cuando me dediqué a la docencia a nivel preescolar podía compartir con mis alumnos las lecturas de cuentos, observé con interés las reacciones de mis alumnos hacia la lectura, unas veces interesados, otras no tanto, les leía en voz alta, y notaba que los niños escuchaban atentos la historia, comentaban lo que les gustó de ella, realizaban su representación gráfica y eso era todo, se daba mayor importancia a la escritura de letras de manera convencional.

En el programa de educación preescolar se manejan seis campos de formación, exploración y comprensión del mundo natural y social, áreas de desarrollo personal y social, artes, educación socioemocional, pensamiento matemático, y lenguaje y comunicación; este último llegó a ser uno de mis favoritos para enseñar a los niños.

Fui aprendiendo en esta maestría herramientas prácticas

que me llevaron a cambiar mi práctica de manera gradual, había caído en la monotonía, pude empoderarme nuevamente con la lectura de libros, encontrar ese gusto por dar clases, puedo decir que ha sido una transformación de adentro hacia afuera.

Era traer a la luz recuerdos de vida e ir redescubriendo esa faceta de maestra investigadora de su práctica, algo sin igual escribir una parte de la vida, reencontrarme con experiencias pasadas enfocadas a la lectura, escritura y oralidad, tomar una hoja en blanco y una pluma para escribir un libro de la profesión que es parte de mi vida.

También fui descubriendo nuevos significados, que pueden parecer muy fáciles o innatos en la práctica docente como la oralidad, lectura y escritura. Aprendí que los tres son procesos mentales distintos, pero que están interrelacionados.

La escritura es uno de los que más se me dificultó, pues es algo que no hacía con frecuencia. No era solo escribir por llenar un formato, hacer una planificación escolar, o un diario de la educadora como seguido lo hago en la escuela donde trabajo, la escritura se convirtió en un reto inacabable. Escribir sobre lo que recuerdas, traer cada detalle del tiempo, época en que sucedió, tener presente el recuerdo correcto para ser plasmado y después darlo a conocer ha sido lo más difícil para mí en esta maestría.

Tener la gran fortuna de contar con maestras con amor a su trabajo, paciencia y profesionalismo, me hacían ver con el ejemplo, lo que se puede lograr trabajando en ello, pues al comienzo de cada clase, en el posgrado nos leían, el encanto de esas lecturas en voz alta, me hicieron sentir muy bien, descubrí que era el lugar correcto para el aprendizaje en el área del lenguaje y ahora se encontraba frente a mis ojos. Poco a poco, también fui escribiendo, pude ir soltando la pluma y sacar a la escritora que llevo dentro.

Desde el primer día, supe que estaba en el lugar correcto, una maestra nos recibía como generación con la lectura de un libro llamado *El pájaro del alma*, de la autora Mijal Snunit, lo recuerdo por su portada de color azul marino, y su texto

amable, al describir las emociones más básicas y a la vez profundas de todo ser humano empático.

Una lectura cálida, esa voz atrayente que inyectaba la maestra, me hacía viajar por cada página del libro, apropiándome de cada emoción removida en mi ser y que prefería guardarme, recordar y dejarme llevar por mis recuerdos y seguir escuchándola. Era el inicio de mis estudios de maestría, la cual estaba especializada en Animación Sociocultural de la Lengua, aunque desconocía el término, me daba una idea de lo que era, también que habría muchos libros con encanto por descubrir. Con el paso de los trimestres descubrí el significado de cada palabra de la especialidad que estudiaba.

Ahora entiendo que la Animación Sociocultural de la Lengua es un enfoque con un impacto en la comunidad:

es tener fe en el individuo, en el grupo y en la comunidad; es creer que una mejor sociedad es posible si se construye codo a codo. Es hablar de creatividad, de innovación, de iniciativa para satisfacer necesidades e inquietudes personales y colectivas. (Dueñas, 2016, p.119).

Así que el trabajo que presento, está enmarcado en la ASCL donde, por medio de la narrativa autobiográfica, doy cuenta de un largo camino que he recorrido y sobre todo de mi transformación como docente de preescolar.

En el capítulo 1.-*Experiencias que dan significado*, reúno las experiencias que me llevaron a ser la maestra y persona que soy, relatando mis primeros contactos con los textos dentro de mi familia, amistades y escuela.

El impacto que tuvieron la lectura, escritura y oralidad. La Importancia del enfoque biográfico narrativo, mi acercamiento al mundo infantil, interesándome en los pequeños y sus características que me llevaron a elegir mi profesión, también describo la travesía que pasé, para llegar a la meta de estudiar la maestría con enfoque de lengua, relatando el proceso que atravesé para aprender a escribir y como esto me llevó a reflexionar acerca de su importancia, como próxima animadora sociocultural de la lengua, dónde retomo el caso particular de mi abuela

como ejemplo, resaltando la forma que tenemos de dirigirnos a los niños y lo que no debemos dejar escapar sobre todo repuestas valiosas, donde las imágenes pueden ser leídas al igual que los textos.

En el capítulo 2. *Aulas virtuales*, narro algunas de las estrategias y proyectos propuestos a mis alumnos, primero de manera presencial y luego virtual, debido a que se presentó una pandemia, por lo que estuvimos resguardados en casa, trabajando desde una computadora de esta manera se fueron recuperando sus experiencias y la de algunos padres de familia. Por ejemplo, el uso de algunas técnicas Freinet, que son aquellas que “ponen a los niños y maestro en situación de trabajar con sentido propio y vivencial los contenidos propiamente escolares y los valiosos temas que surgen de la cotidianeidad misma” (MMEM ,2017 p.20). El uso del libro álbum y algunas características de la pedagogía por proyectos.

Con el libro álbum pudimos “ver y comprender los sucesos y a las personas de la manera en que el narrador nos invita a verlos” (Arizpe y Styles, 2004 p. 44). A través de las ilustraciones fuimos descubriendo mundos distintos de quien los mira, detalles en cada imagen, lecturas distintas cada vez ya que, “El texto verbal nos lleva a leer en forma lineal, mientras que las imágenes nos seducen para que nos detengamos a observar” (Arizpe y Styles, 2004 p. 49).

En cuanto a la Pedagogía por proyectos se trabaja de la siguiente manera:

“niños activos en un medio que ellos mismos manejan, niños que construyen sus aprendizajes para resolver los problemas que les plantean sus propios proyectos y los proyectos elaborados junto con sus compañeros” (Jolibert y Sraiki, 2011, p. 28).

El proceso que atravesé para conocer el uso de las nuevas tecnologías para la edición de videos, dar las clases en línea, así como la tendencia de la oralidad reflejada en cada una de mis intervenciones con mayor fuerza.

En el capítulo 3. *Pedagogía viva*. Es donde la Animación Sociocultural de la Lengua jugó un papel importante, surgió la propuesta del proyecto en línea *Voces*

guardadas a la distancia. Animando a los niños a hablar de emociones y sentimientos, título del proyecto estelar de este documento.

La intención fue resaltar la importancia de la oralidad en los niños, como medio transmisor de emociones en la situación de confinamiento que se vivió debido a la pandemia. Ir conociendo lo que sintieron y como se la pasaron en su casa, abriendo camino hacia la comunicación entre pares y sus impresiones del mundo. Sin duda un mundo cambiante, donde los maestros nos adaptamos a dar clases virtuales a los niños, también poner en práctica gracias a la Animación Sociocultural de la Lengua algunos proyectos educativos como las técnicas Freinet, Pedagogía por proyectos, uso de libro álbum, y cuentos ilustrados para favorecer la escritura, lectura y oralidad.

Finalmente doy cuenta de los resultados de la aplicación del proyecto, donde las voces de los niños, que grabaron como notas de audio en su celular, reflejan su sentir, donde expresaron de manera libre sus emociones y sentimientos, que vivieron dentro de su casa. En cuanto a la evaluación y autoevaluación, pude darme cuenta de las expectativas de madres de familia sobre lo trabajado en el proyecto, por medio de una entrevista que se les realizó.

En, *Palabras para continuar*, doy parte a todo lo que me dejó esta maestría en un sentido personal y laboral. El comienzo de este viaje por la Animación Sociocultural de la Lengua, donde reconozco mi valor personal, recordando situaciones difíciles en mi vida donde sentía que no tenían fin, ni salida y que, gracias a la lectura, participación de mis compañeros, escuchar sus relatos de vida fui entendiendo que las cosas que nos suceden son por algo y que mi tiempo de cambio había llegado, personal y profesionalmente.

CAPÍTULO 1 EXPERIENCIAS QUE DAN SIGNIFICADO

Sin palabras, sin la escritura y sin los libros

no habría historia,

no podría haber concepto de humanidad

Hermann Hesse

Wolf,2008 p.101.

Los relatos forman parte de nuestra cotidianeidad, las experiencias que nos van moldeando como personas, sin ellos no volvemos a ser los mismos, el compartirlos con alguien los transforma en malos recuerdos o buenos, según nuestro estado de ánimo, solo el acreedor de esa vivencia sabe lo que va a contar y lo que se va a guardar. No todo lo que hacemos está bien pues siempre hay algo nuevo que aprender y reaprender si estamos abiertos a eso.

1.1 Había una vez

Como todo en la vida, tiene un principio. Vivencias que dejan huella en nuestro recorrido por el mundo. Sin duda recorridos largos, difíciles en muchos casos, que dejan huella en cada uno de nosotros, una marca imborrable, un toque de humanidad y a la vez individualidad que forma nuestra identidad. A lo que llamé experiencias que dan significado. Aquella selección de relatos que conforman este primer capítulo de mi vida.

Hago una analogía con los cuentos infantiles, con la fórmula *Había una vez*, donde mi infancia, adolescencia, juventud y finalmente la adultez me hicieron resignificar experiencias que generaron cambios, personales y profesionales, también, escribí todo lo que tiene que ver con mi desarrollo en el campo de la lectura, escritura y oralidad en esas etapas de mi vida. Recuerdos que me llevaron a valorar el hoy, convirtiéndose en aprendizajes.

Recuerdo, me encontraba nuevamente en la escuela, como alumna de la maestría en Animación Sociocultural de la Lengua, con maestros, que nos hablaban acerca de la importancia de retomar nuestra vida como elemento principal de investigación. Cuando escuché esto por primera vez no imaginaba el camino tan grande que iba a recorrer, todo un proceso de reaprendizaje, de prácticas, de recuerdos, de vivencias, toda una catarsis de emociones removidas en mi interior que poco a poco iban puliendo a la maestra, a la alumna y a la persona en que me convertí hasta el día de hoy.

En este proceso transformador, pasaron personas, lecturas, convivencias que me hicieron sentir y saber que estaba en el lugar y tiempo correcto, con ayuda de los relatos. “Hablar de nosotros a nosotros mismos es como inventar un relato acerca de quién y que somos, qué sucedió y por qué hacemos lo que estamos haciendo” (Bruner,2003, p.93). Es darle importancia a ese yo, ir construyendo nuestra historia con base a experiencias vividas. A través de una retrospectiva de mi vida me di cuenta que me he estado conociendo de otra forma valorando más mi profesión donde aprecio día a día lo que hago.

Para llegar a esa valoración, me acompañaron las lecturas, mis compañeros, las maestras y sobre todo la escritura biográfica narrativa, qué es el conjunto de relatos que conforman mi historia de vida, que selecciono y escribo para darlo a conocer, “mediante el pensamiento narrativo damos sentido a nuestra vida y a los sucesos en los que estamos involucrados integrándolos en relatos” (Márquez, Prados y Padua, 2015, p.1).

Ese sentido lo fui encontrando con el pasar de los trimestres, con el análisis de mi trayecto de vida, donde muchos de esos relatos mi mente los ha querido guardar, olvidar porque son dolorosos, pero ahora sé que con este enfoque biográfico narrativo resurgen para cobrar sentido a mi *yo unificado*, como diría Bruner (2003) lo que nos hace distintos a los demás. Tuvieron que pasar varios trimestres para que mi mente fuera despejando dudas, acomodando hechos, ideas, como piezas de rompecabezas, donde la escritura, la lectura y la oralidad toman un papel primordial en esta nueva formación.

El concepto de enfoque biográfico narrativo, representa esa defensa sustentada de todo un cúmulo de trabajo mental, conmigo misma, de lo que deseo que los demás conozcan de mí y de mi trabajo de investigación, del quehacer educativo. Si bien es cierto al hablar de investigación se piensa generalmente en el método científico tradicional dónde a través de investigaciones ya establecidas y hechas por otros, sólo se tiene que llegar a una demostración de ellas para seguir con los conocimientos, en este enfoque existe la flexibilidad de crear, transformar y descubrir nuevos conocimientos.

Definitivamente este enfoque biográfico narrativo no lo conocía hasta el momento de ingresar a la maestría, ahora sé que su función es crear relatos con ayuda de nuestro pasado, que muchas veces nos llevan a volver a sentir esas emociones y pocas veces a reflexionar sobre ellas.

Escribir autobiográficamente fue una labor compleja, que se realiza con la finalidad de acomodar, reconstruir significados a través de la escritura, lectura, conversación con colegas, dónde llegué a reflexiones, en torno al ámbito educativo y personal. Hay una aportación de saberes específicos dónde se pretende una transformación pedagógica de prácticas docentes, pues el mundo dentro del aula es dinámico y necesita interpretaciones críticas. El no hacerlo nos lleva a ser:

Maestros y profesores [que] no ven en ellos ni una lente para mirar, interpretar y recrear sus prácticas profesionales, ni un espacio de conversación que estimule su imaginación pedagógica y, mucho menos, la solución a los múltiples problemas prácticos con los que se enfrentan (Suárez, 2008, p.2).

Vivimos nuestro día a día, en esa rutina diaria, sin detenernos a pensar en lo que hicimos para solucionar un problema en el aula, todos los días nos enfrentamos a uno distinto, unas veces nos va muy bien, otras no tanto, se dejan pasar esas experiencias y se van guardando en la memoria y con el paso del tiempo olvidando. Por medio de este enfoque cuando necesitan resurgir lo hacen y solo queda el aprendizaje.

Antes no hubiera siquiera imaginado lo interesante y a la vez, complejo de retomar experiencias dentro del aula. Es importante observarnos como maestros generadores de cambios.

El enfoque da esa oportunidad de ver a “la escritura como método de investigación” (Blanco, 2012, p.172). aquellas problemáticas dentro de las aulas, analizar temas en particular, documentar el escrito de manera reflexiva, individual primero y después en colegiado, para que el resultado sea un escrito objetivo que finalmente se dé a conocer.

Ir armando los relatos de mi vida, no fue nada sencillo, la memoria es engañosa y muchos recuerdos insisten en irse al olvido. Me acerco a mis primeros cuidadores, mis padres, quienes me vieron crecer y con seguridad podrán decirme cuál fue mi primer contacto con la oralidad. Ellos evocan mis primeros años en la infancia, y me ayudan a reconstruir mi presente.

Mi mamá recuerda que mi primer acercamiento con la oralidad fue cuando me cargaba entre sus brazos cuando era bebé, acariciaba mi pelo y me cantaba una nana llamada *arorró* para que me durmiera. Mi padre me tomaba de la cintura y me elevaba hasta casi tocar el techo de la casa, para después decirme secuencias rítmicas, la,la,la,la, y me hacía reír. Fui creciendo y como era de esperarse mis primeras palabras fueron mamá y papá. El escuchar a familiares, a mis padres y hermanas, empecé a querer hablar, entonces hacía sonidos guturales. Con el tiempo empecé a decir palabras y darme a entender con las personas a mi alrededor.

Cuando tuve tres años, cuenta mi mamá, pedía cosas que me interesaban como un chocolate o algún juguete. Pronunciaba palabras de forma clara y precisa. Se extendía mi habla cada vez más pues como menciona Wolf (2008, p.106) “Detrás de cualquier manifestación de un niño se esconde la capacidad de su pequeño cerebro para relacionar e integrar información procedente de varios sistemas: visión, cognición y lenguaje”.

Mi contacto con la oralidad y las experiencias que a mi temprana edad fui teniendo, me hacían querer aprender más, así que llegó el momento del siguiente paso, la lectura.

Cuando tenía cuatro años mi madre preocupada porque a esa edad aprendiera a leer, me enseñó a hacerlo en casa, labor que desempeñaba también con otros niños, en sus cursos de regularización que daba a niños de primaria.

Su método de trabajo iba por pasos, primero me enseñó las vocales y sus sonidos, después las demás letras del abecedario, después a juntar una vocal con una consonante y leerla después. Seguido de las carretillas; es decir, mostrarme sílabas en imágenes grandes, para que las fuera leyendo, después juntar esas sílabas para leer una palabra completa, hacer planas y planas de esa palabra para que aprendiera a escribir bonito, decía, en un mismo renglón, tomar bien el lápiz, trazar la letra en la dirección correcta, trazar la letra a buen tamaño, sin salirme del cuadriculado del cuaderno.

Ahora sé que ese método fue tradicional, haber dominado rápidamente la escritura y lectura de sílabas me llevó a la curiosidad por leer cuando estaba en la calle, viendo letreros, carteles, todo lo que tuviera letras y lo iba leyendo en voz alta, eso ayudó mucho para “la progresiva comprensión del significado de las palabras, que alimenta el motor de crecimiento del lenguaje en su conjunto” (Wolf, 2008, p.107).

Había una gran emoción en mi voz, algo nuevo que era leer y eso era un logro y reconocimiento en casa, además mi lenguaje crecía. Aparecían las ganas de aprender más palabras, más que decir. Tuve la fortuna de vivir una infancia alfabetizada, fue una de las motivaciones más grandes en mi casa, mis padres daban prioridad al estudio más que a otra cosa y el seguir ese camino los hacía sentirse felices de ver que eso me gustaba. Siendo la más pequeña de tres hermanas solía verlas sentadas en la mesa del comedor haciendo sus tareas y otras veces ver a mis padres consultar libros para su trabajo, lo que recuerdo me causaba curiosidad.

De la lectura de palabras en diversos productos vistos en la calle, pase al gusto por los cuentos. En el Jardín de Niños dónde estudié, al principio las cosas no resultaron nada bien por mi forma de ser, fui muy habladora, queriendo siempre tomar la palabra para participar, que caí mal a la maestra. Posiblemente como lo hacía en casa y recibía toda la atención y valoración de familiares, esperaba que lo mismo fuera en la escuela. Sólo cursé tercer grado de educación preescolar, decían en casa que era el grado más importante pues después me iría a la primaria.

Me cuenta mi mamá que era una niña expresiva, participativa y tal vez un poco imprudente también. Cuando llegaba a casa, contaba cómo me había ido en la escuela con lujo de detalles. De pronto tuve un cambio de actitud, una señal de alarma, dejé de contar lo que vivía en la escuela y se me veía un semblante triste. Mi mamá me preguntaba lo que me sucedía, le conté tristemente que la maestra me había cambiado de lugar por hablar mucho, así que decidió ir a investigar lo que estaba pasando.

Recuerdo ese día, mi mamá estaba parada en la puerta del salón de clases, observando a la maestra, mientras ella de espaldas, nos hablaba sobre algún tema. Tocó la puerta y enseguida la maestra la hizo pasar a su escritorio. Sólo recuerdo haber visto que hablaban porque estaba sentada en un rincón del salón, la maestra le respondió que era una niña que hablaba mucho y que tenía que dejar hablar a los demás.

Después de esa plática, salieron del salón mientras entraba otra maestra a suplirla. No sabía lo que estaba pasando. Después de un rato me llevaron a la dirección junto con mi lonchera, esperé sentada en las escaleras mientras observaba las jardineras. Cuando vi salir a mi mamá con la directora del Jardín, me dijeron que me cambiarían de grupo. Me explicaron que conocería a compañeros nuevos y tendría otra Maestra llamada Rosy, ese mismo día entre a un nuevo grupo.

Esta nueva maestra, era muy diferente a la anterior, ella nos dejaba hablar, expresarnos, le gustaba contarnos cuentos en el patio de la escuela sentados alrededor de una jardinera, mostrándonos insectos y haciéndonos preguntas. Los cuentos llegaron a formar un papel importante en mi vida escolar, sobre todo las

imágenes, el papel grueso, el olor a los libros, las lecturas en voz alta, que hacían volar la imaginación. Como maestra hoy día entiendo que “Las lecturas que tienen la capacidad de despertar en los primeros años de vida de los lectores la emoción, la curiosidad y la sorpresa quedarán en sus memorias – probablemente – para toda la vida” (Cerillo, 2016, p.37).

Fue algo nuevo y significativo esa forma de contar los cuentos que el día de hoy lo recuerdo como si hubiera pasado ayer, los rostros de mis compañeros, la voz de mi maestra.

El amor a la docencia que demostraba mi maestra de preescolar lo reflejaba en la lectura de cuentos, nos veía con una mirada tierna, era como si su voz y la lectura nos dieran un abrazo cálido. Imaginaba a los personajes, entendía la historia, sobre todo me dejaba el gusto por ir por un libro al salón, tomarlo y sentarme a observarlo, tal vez esperando repetir la sensación de paz y tranquilidad que ella transmitía.

Era como una madre cargando a su hijo en su regazo, al que ve con amor y sin decir palabras ahí está sintiendo su corazón, su calor y cuando este acto va acompañado con un libro se asocia en la mente de un niño la lectura con el amor. “La asociación entre oír leer y sentirse amado proporciona los mejores cimientos para este proceso, que ningún científico cognitivo ni investigador de la educación podría haber diseñado mejor” (Wolf, 2008, p.105).

Tal vez ese gusto por los cuentos empezó a significar algo más dentro de mí, tranquilidad e imaginación. De pronto me encontraba dentro de las historias de fantasía, me olvidaba de la realidad y entraba en la realidad de la historia. Con canciones como *el periquito azul*, *pin pon es un muñeco*, se seguía desarrollando mi oralidad y tenía más que decir a mi familia y con gusto me escuchaban cantar. Como dice Cerillo, (2016) me fui adueñando de una cultura literaria de tradición popular, me acompañaban también los juegos colectivos en el patio de la escuela: *stop*, *las ollitas*, *las escondidas*, *las coleadas* y los juegos de exploración en los rincones dentro del salón. Mi paso por preescolar, fueron flashazos de recuerdos de momentos significativos, donde mi voz en un inicio fue silenciada y con ayuda de mi

mamá y nueva maestra devuelta de nuevo. Fue importante que mi mamá se diera cuenta de mi cambio de actitud respecto a la escuela y que esta experiencia ocurriera de esa manera pues esta historia que relato tendría un final muy diferente el día de hoy y tal vez mi voz no se hubiera escuchado más, de pasar a ser muy habladora pude haber sido una niña muda dentro del salón.

Las experiencias continuaban ahora en la escuela primaria. Mi aprovechamiento fue bueno desde que ingresé por lo que estar en el cuadro de honor algunas veces me hacía sentir muy lista y no del agrado de muchos compañeros. El grado que más recuerdo es sexto, aprendí a escribir acrósticos con mi maestra de español, mi materia favorita. Nos hizo escribir uno en la mitad de una cartulina, con las letras de nuestro nombre, al finalizar nos dijo que todo el grupo lo expondríamos en el homenaje. Llegó el día del homenaje, como cada lunes y se expusieron los acrósticos. Pasaron algunos días, y la maestra me llamó a su escritorio, me mostró un libro, lo abrió y me enseñó una fotografía de aquel homenaje, había escondido dentro de ese libro, una fotografía de la exposición de acrósticos y con una gran sonrisa en su rostro, me la regalo.

En esa época tuve una mejor amiga llamada Blanca, que, aunque no iba en mi salón nos llegamos a querer mucho, todos los días nos escribíamos cartas y en la hora del receso nos las dábamos. Fueron tantas que recuerdo llenar una caja de zapatos con ellas. Expresábamos nuestra amistad a través de dibujos, pequeños textos, todos enfocados a la amistad que nos tuvimos durante un año escolar. La escritura fue muy importante para nosotras, pues era la manera de expresar ese cariño que nos teníamos y en el papel queda guardada la memoria de esa gran amistad.

Recuerdo también una estrategia de lectura, que nos dio a conocer la maestra Pilar de sexto grado, el intercambio de libros con diferentes grados y grupos de la escuela, podíamos llevar un libro a casa y regresarlo al día siguiente, dando nuestra credencial de la biblioteca. Llegaron libros a las mesas del salón, acomodadas previamente frente al pizarrón, había bastantes de dónde elegir, teníamos que hacer una fila tomar uno e irnos a nuestro lugar. Elegí el de *El*

fantasma robotortas y al día siguiente lo cambié por *El Abeto*, del autor Hans Christian Andersen. Justo este libro me hizo sentir algo que no había experimentado antes, una sensación dentro de mí, que me hacía sentir mal. Era un árbol soñador, que por pensar tanto en el futuro no vive su presente y cuando llegan a cortarlo y adornarlo como árbol de navidad se siente pleno y cuando pasa la época navideña lo trasladan a un cuarto oscuro y convertido después en pedazos de madera.

Sin duda a través de los libros aprendemos qué sensación producen tales cosas. Mientras lo hacemos, nos olvidamos de nosotros y empezamos a comprender al <<otro>>. Ésta, según escribió Marcel Proust, es la esencia de la comunicación mediante la lengua escrita (Wolf, 2008, p.109).

Aprendí esa comunicación empática, el sentir del otro a través de un personaje de un cuento y también a elegir lo que quería leer. No me gustaba ese final de la historia, tal vez hubiese querido uno más lindo. También descubrí, como a través de unas palabras escritas puede cambiar mi estado de ánimo, recuerdo ser una niña muy sensible y lo que me provocó esa lectura fueron ganas de llorar, aunque sabía, sólo era un personaje de un cuento.

No solo lo leí, me apropié de la historia que ya podía contarla a mis amigas de la escuela y recomendar el libro, sin decirles lo que me había hecho sentir, sólo diciendo que la historia era bonita. Ahora reflexiono que aprendí que la lectura da un espacio de intimidad entre tú y el libro. “Cuando los niños son capaces de nombrar las cosas, el contenido de los libros desempeña un papel todavía más importante para los pequeños porque, a partir de ese momento, pueden elegir lo que se les lee” (Wolf, 2008, p.106).

Empecé a buscar libros de acuerdo a mi interés, de ellos aprendía incluso lo que no había vivido aún. A unos meses de finalizar el sexto grado, empezó a circular en el salón un cuaderno al que llamaron chismografo, lo había hecho una de las chicas más populares del grupo. Era un cuaderno profesional, en la primera hoja venía una portada muy colorida con la palabra chismografo, al dar la vuelta venían las instrucciones de uso, algo muy sencillo de seguir, había una lista de números del uno al veinte, donde se tenía que escribir el nombre propio, según el número

que te había tocado y si no querías poner tu nombre escribías la palabra anónimo y así seguir contestando cada pregunta con ese número, una pregunta por hoja, el objetivo era enterarse de algo que nadie sabía, eran preguntas como, ¿quién te gusta del salón? ¿Qué maestro te cae mal? ¿Cuál es tu película favorita? Entre otras. Este cuaderno arrojaba mucha información, que me hacía querer enterarme de los que los compañeros escribían para saber lo que realmente pensaban o sentían acerca de algo, cumplía su función de chismes dentro del salón y a la vez nos hacía cómplices como grupo, pues sabíamos cosas que nadie y que sólo quedaban dentro del salón de clases de ese grupo de sexto año de primaria.

Para despedir esta etapa en el grupo surgió la idea de llevar una blusa blanca o playera muy desgastada para que en ellas escribiéramos frases de despedida a nuestros compañeros, por ejemplo, *suerte en la secundaria, que tengas mucho éxito, por siempre amigos*, entre otras, no importa si eran tus amigos o no, todo el grupo participaba en escribir en las playeras y blusas de todos con plumones, plumas o marcadores. Conservé esa playera por muchos años y después no supe que pasó con ella.

Mientras esto sucedía en la escuela, en torno a la lectura y escritura en mi casa había otro tipo de aprendizajes más enfocados a la oralidad.

Mi abuela paterna se llamaba Victoria, vivió con mi familia en lo que fue mi etapa de primaria los seis años. Tenía una discapacidad auditiva, era sorda. Nos contó que no siempre fue así, tuvo una enfermedad de las vías respiratorias cuando fue niña, no tuvo buenos cuidados por parte de su mamá, así que perdió el sentido del oído. Sólo escuchó hasta los doce años de edad. Para comunicarnos con ella, mi papá nos decía a mis hermanas y a mí que habláramos fuerte, claro, viendo su rostro de frente y gesticulando las palabras de forma pausada para que ella pudiera leer nuestros labios. Veía muy normal esas acciones pues me acostumbré a hablar así con ella.

Sin embargo, al salir a la calle con ella, a hacer algunas compras notaba que las personas la veían como enferma, se notaba su presencia de inmediato pues era una mujer que usaba pañoleta en su cabeza, le gustaba, pues así se cubría del sol

y además tenía un cabello muy rubio y delgado. Para comprar algo, me veía a mi primero, y me decía lo que tenía que pedir, por ejemplo, verdura, después yo la pedía al comerciante, ella me daba el dinero, pagaba y recibía el cambio. Me preguntaba si estaba bien, yo le decía que sí y seguíamos caminando. La gente al ver esto nos veía con asombro y me incomodaba un poco.

Como mi abuela vivía con nosotros, era común que los familiares, llegarán a visitarnos, las reuniones se hacían en casa, empecé a notar que todos mis tíos tenían algo en común, hablaban muy fuerte incluso parecía que discutían, con el tiempo fui entendiendo que así se comunicaban. Ahora me incluía en esta costumbre familiar también. Al finalizar mi primaria mi abuela se fue a vivir con una tía, así que ya no la veía tan seguido.

En mi etapa de secundaria a través de un compañero llamado Rodolfo, conocí lo que era el género de la poesía. Era un chico al que le gustaba recitar poemas, solía ocupar las horas libres que llegábamos a tener para pararse al frente del salón y empezar a decirlas en voz alta. Los chicos del salón se salían a jugar a las canchas, fútbol americano, mientras la mayor parte de las mujeres nos poníamos alrededor de este compañero para escucharlo. Después de decir su poema a la chica que tuviera en frente le tomaba la mano y le daba un beso, para mí resultaba alguien muy diferente a la mayoría de los chicos del grupo.

En casa decidí buscar un libro de poemas para leer alguno. Encontré uno pequeño y delgado en su portada decía poesía de Juan de Dios Peza, comencé a leer algunos de sus poemas, me di cuenta que la gran mayoría eran dedicados a una mujer llamada Margot, era poesía de amor, desamor, sueños e ilusiones. Además de poemas, encontré otro llamado *El Arte de Amar del autor Erich Fromm*, el título me atrajo, cuando lo empecé a leer, no lo comprendía del todo, a mis trece años de edad, mucho de lo escrito en ese libro era incomprensible, terminé por dejarlo.

En casa y porque nos consideraba chicas más grandes, mi mamá nos contó una historia llamada *La leyenda de la señora que se convierte en cerdo*. Nos pedía estar sentadas a mis hermanas y a mí, en la sala, atentas, cambiaba el tono de su

voz para darle un toque de misterio a su historia, que había pasado de generación en generación en su familia.

Ella contaba que, en una casa, de la alcaldía Magdalena Contreras, que es dónde ella vivió de niña hace muchos años, vivió una señora con mucho dinero, que pagaba para que le hicieran todos los quehaceres de su casa, jardinero, mozo, cocinera y más servicios. Era solitaria, no tenía amigos, ni familia, cuando terminaba de comer solía tirar mucha comida pues no le gustaba repetir al día siguiente el mismo guiso. Sus empleados le pedían llevarse esa comida para poder llevársela a su familia, pero la señora se negaba y les pedía que la tiraran a la basura que estaba en su cocina. Así pasaron los días y la comida se fue acumulando en su cocina. Sus empleados al ver cómo era la señora, ya no quisieron regresar a trabajar con ella y se quedó sola. No se supo de ella por un buen tiempo, hasta que los vecinos que pasaban cerca de su casa empezaron a percibir un olor desagradable de comida echada a perder. Un día decidieron entrar a aquella casa y lo único que encontraron fue mucha basura en la cocina y un cerdo que comía los desperdicios. Se contaba que era aquella señora que, por no ser compartida, se convirtió en un cerdo y ahora tenía que comer las sobras de comida.

La historia era muy atractiva para mis hermanas y para mí, le preguntábamos si sabía dónde quedaba aquella casa, si en verdad había pasado, ella nos respondía que sí, por eso teníamos que comer todo lo que ella nos preparaba. Ahora entiendo que “Las palabras sólo adquieren sus significados de su siempre presente ambiente real, que no consiste simplemente, como en un diccionario, en otras palabras, sino que también incluye gestos, modulaciones vocales, expresión facial, y todo el marco humano y existencial dentro del cual se produce siempre la palabra real y hablada” (Ong,2016, p.95).

Lo creíamos porque lo escuchábamos de mi mamá y con eso bastaba. Nos envolvía con sus cambios de voz, sus ojos que abría cuando hablaba de lo terrible que se portaba esa señora, recuerdo seguirla con la mirada de un lado a otro, atenta escuchando toda esa leyenda.

Con la curiosidad por descubrir más historias, conocí un programa de radio llamado *La mano peluda*, con un locutor que justo a través de modulaciones vocales le daba un toque de misterio al programa, para después darle entrada a los relatos de las personas que llamaban por teléfono, para platicar sus historias, casi siempre de fantasmas, brujería y temas esotéricos. Se convirtió en un hábito escucharlo por las noches, a pesar del miedo que invadía mi cuerpo.

Una tarde, decido ir a visitar a una amiga, sin imaginarme lo que conocería ese día, esperaba en su sala, en lo que terminaba de cambiarse para salir, la espera era larga así que decidí ver en uno de sus libreros los títulos que ahí estaban. Mi curiosidad por la literatura de terror continuaba, los relatos de la radio me gustaban, pero también quería conocer algún libro que hablara de esos temas.

Llamó mi atención una colección de libros en color negro y rojo, que tenía, todos con el mismo autor, Stephen King. Empecé a leer los títulos, *It*, *Cujo*, *cementerio de animales*, *la habitación roja*. Éste último lo tomé, y me fui a sentar a su sillón, le grité a mi amiga que sí me podía prestar ese libro, me dijo que sí, pero que no se diera cuenta su papá porque eran de su colección. Esa lectura hizo que me desconectara por días de la realidad, rápidamente hacía mis deberes de la casa, tareas, llegaba de la secundaria y a leer ese libro, me erizaba la piel las descripciones de lo que sucedía en ese antiguo hotel, y con una recámara llena de sangre. Cuando terminé ese libro lo devolví a mi amiga y su papá nunca supo que lo tuve por un tiempo.

Los libros y los relatos orales empezaban a cobrar importancia en mi vida. Estando en la preparatoria llegan dos libros que una maestra nos pidió leer, *rebelión en la granja* del autor George Orwell y *El señor de las moscas* del autor William Golding, textos que de manera grupal analizábamos. Me parecieron muy interesantes, no tenían nada que ver con el terror y si con la vida social, eran género de novelas. Así que ya conocía, relatos orales, la leyenda, relatos de terror, literatura de terror, poesía, literatura infantil y ahora novelas, comencé a darme cuenta que todos los libros nos mostraban algo interesante para aprender. El contexto

sociocultural que viví en aquella etapa y el interés mostrado en los libros me hizo conocer otros mundos.

Cuando ingresé a estudiar la licenciatura en educación preescolar, había mucho que leer también, eran textos académicos, teorías de autores experimentados en el campo de la educación, mucho por aprender. Justo en esta etapa es cuando llegó a mí el libro de *el Principito*, recomendado por uno de mis profesores, del que sólo recuerdo su apellido: Varela, nos decía que era un texto obligado, clásico que debíamos conocer, debo reconocer que el título no era muy atractivo, pensaba que era para niños pequeños, sin embargo, tenía que saber de él se los leería a mis alumnos más adelante, eso pensaba. Su lectura me llevó a un mundo de descubrimientos del comportamiento humano, profundo, la visión de un niño, en un mundo de adultos, fue la primera vez que por mis ojos rodaron lágrimas al saber que el principito engañado por una serpiente muere. Llevaba un final inesperado y reflexivo, como la vida misma. No todas las historias tienen un final feliz.

En el último semestre de licenciatura ya con un largo camino laboral recorrido, tiempo que trabajaba y estudiaba a la vez, en escuelas particulares antes y durante la licenciatura, sabía que mi objetivo era titularme con tesis. Estuve decidida, la elección del tema iba a ser dentro del campo de lenguaje y comunicación, que se convirtió en mi favorito y el que más aplicaba en la práctica laboral. Las palabras de motivación de mis maestros se convirtieron en un eco en mi mente, pues: “El habla es inseparable de nuestra conciencia, ha fascinado a los seres humanos y provocada reflexión seria acerca de sí misma desde las fases más remotas de la conciencia, mucho antes de que la escritura llegara a existir” (Ong,2016, p.44).

Fue la culminación de una etapa de mi vida académica, investigar y aplicar el método científico era algo nuevo para mí y que iría descubriendo. Los maestros nos explicaban, en lo que consistía hacer una tesis, donde la oralidad estuvo presente en mi vida y ha tenido un impacto en mi toma de decisiones. En ese entonces, la escuela y mi trabajo se convirtieron en mis maestros de vida, pues a

casa llegaba muy tarde, así que me enfoque a mi propia construcción de vida que me beneficiaría en mi futuro.

La oralidad estuvo presente en mi como forma de expresión de ideas y pensamientos y es a través del lenguaje que me permitió aprender del otro. Mi aprendizaje como alumna es auditivo, así que la oralidad toma un papel fundamental en mi historia de vida.

El envolvente discurso de los profesores, me llevó al convencimiento en la realización de una tesis. No solo discursos académicos, la lectura en voz alta, el escucharme leer o el escuchar a otros también me llevaban a tomar posturas críticas de lo escuchado y reflexionar, de todo a mi alrededor, la oralidad va más allá, es parte de mi personalidad. No sólo escuchar las voces de lecturas para aprender, o el discurso de los profesores, sino la asociación de una voz tranquila, que me transmitía paz, algo así como tiempo atrás me sucedió con la lectura de cuentos con mi maestra de preescolar, ahora en voz de un profesor de la licenciatura.

Una voz atrayente, que me hacía necesariamente voltear a ver el rostro de la persona que sostenía un libro en sus manos, observar sus ojos y ver sus labios moverse, pronunciando cada palabra de la historia, era una sensación de paz, tranquilidad, un enamoramiento tal vez de una voz, si es que esto puede ser posible.

Relato que debo confesar nadie lo sabía, vivía en mi mente y en mis recuerdos de estudiante de licenciatura, sin embargo, escribir me da esa libertad que aprovecho para darlo a conocer. Aquel profesor se llama Marco Esteban.

Atraída por las lecturas, todo lo que tiene que ver con este campo de formación de lenguaje y comunicación, decido realizar un proyecto de intervención al que llamé *secuencia de actividades para el desarrollo de la lectoescritura en educación preescolar*, teniendo justamente al profesor y asesor de tesis Marco Esteban, me sentía afortunada.

Estudiar y trabajar de maestra de preescolar para pagarme mis estudios, era llevar un camino laboral recorrido y entonces en que momento decidí ser maestra.

1.2 La huella de los niños: Una serie de eventos desafortunados

Recuerdo que todo comenzó cuando decidí ir al trabajo de mi mamá, ella era profesora de preescolar en un jardín de niños particular llamado Cristóbal Colón, que estaba a unas cuadras de la preparatoria donde estudié. Estando en el último semestre de bachillerato, los profesores nos dejaban salir unas horas antes, esto sucedía los viernes. En una ocasión decidí ir a su trabajo para cambiar mi rutina.

Aquel día, llegué al Jardín de Niños, toqué el timbre y me pasaron al patio de la escuela, en una de las bancas que había me senté y esperé a que diera la una de la tarde, que es la hora en que salían los niños. Recuerdo escuchar pasos y voces de los niños bajando las escaleras, tenían su mochila puesta, suéter en mano y una manualidad. Hasta atrás de la fila estaba su maestra, quién les dio recomendaciones para que estuvieran atentos cuando bajaban los escalones, y no se distrajeran. Reunidos todos en el patio, se sentaban en las sillas que estaban en el patio acomodadas en forma de herradura y luego cantaban una canción de despedida con una maestra.

Las maestras entregaban a sus alumnos uno por uno, decían su nombre, el niño o niña se levantaba de la banca, tomaba sus cosas, se dirigía a la puerta con su maestra. Al observar su rutina llegaba a pensar, ¿por qué tienen que cantar? ¿qué aprenderán? Se detenían mis ideas cuando mi mamá me decía, hija ya vámonos, camino a casa le preguntaba sobre los niños, me explicaba, por qué cantaban con ellos, y muchas de las cosas que se enseñan a niños pequeños. Solía verla por las tardes, llenando cuadernos con dibujos o haciendo manualidades, para algún evento especial, como día de las madres o el día del niño.

A partir de ese día empecé a ir a su trabajo, cada viernes veía la misma rutina, los niños me identificaban, cuándo me veían sentada en la banca del patio sabían que ya era la hora de su salida. Se me acercaban preguntándome mi nombre y me invitaban a jugar con ellos, con tanta familiaridad que estaba asombrada, los veía tan auténticos, tan fácil de socializar, que ahí descubrí que en realidad no conozco nada de ellos, sobre todos los juegos, sus palabras, su mirada, sus ganas de

aprender de este mundo, vivir y disfrutar, tienen una mirada mágica, siempre tienen algo que contar.

Atrapada por la personalidad de los niños, decidí estudiar para ser maestra de preescolar. A mis dieciocho años empecé a trabajar de manera formal, como asistente educativo, que era el trabajo que me daban por los estudios que empezaba a tener, acepté, pues mi objetivo era adquirir experiencia.

Estaba ilusionada de empezar a trabajar y de todo lo que aprendería. Para ese entonces, mi mamá decidió abrir su propio Jardín de Niños para seguir trabajando ya que donde estaba, cerró. Empecé a trabajar con ella y así duré cuatro años. Me enfrenté a dificultades, pues tenía que cambiar a los bebés de pañal, y nunca lo había hecho, casi siempre éramos dos maestras para un mismo grupo de niños de Maternal, así que nos ayudábamos mucho. Me sentía como la mamá de esos niños por un rato, ellos creaban mucho apego hacia las maestras cuidadoras y me pareció una etapa muy linda la que viví con ellos, puede ver su crecimiento. El siguiente año escolar me asignaron el grupo de primer grado, estar en otro grado fue un reto distinto de enfocarme a sus aprendizajes.

Los padres de familia llegaron a enterarse que era hija de la directora escolar, no faltaron los comentarios, de que estaba trabajando ahí por ella, o que seguramente no estaba estudiando la carrera como decía. Incluso una vez una de las mamás me dijo que en las escuelas particulares metían a cualquier gente a que ser maestra, familiares incluso me llegaron a decir que no tuve que buscar trabajo y que todo fácil se me dio. Fue una etapa difícil porque además de demostrar que sabía acerca de mi campo que son los niños también tenía que demostrar que en verdad estaba estudiando para ser maestra.

Y como lo mencioné en el capítulo anterior la oralidad ha sido parte importante para mí, tomé la decisión de buscar mi propio camino y dejar de trabajar con mi mamá para no volver más a su jardín, mi objetivo era que se reconociera mi trabajo por mis méritos. El siguiente ciclo escolar ingresé a una escuela particular muy grande llamada *San Agustín de Hipona*, contaba con preescolar hasta preparatoria, el director era el sacerdote de esa comunidad.

Para ese entonces llevaba un recorrido de cuatro años de experiencia en los grados de maternal, primero y tercer grado. En esa escuela me asignaron el grupo de tercero. Mi preocupación en ese momento fue el no tener suficiente experiencia en el campo de lenguaje para enseñar a leer a los pequeños.

Así que las maestras con más tiempo trabajando nos enseñaban a las nuevas como llevar el método de la escuela para enseñar a leer y escribir y así seguirlo al pie de la letra, junto con los libros que eran complemento de los cuadernos. Maestras que aprecié mucho, Gema y Lorena, grandes amigas. Me daba gusto trabajar con ellas, más que compañeras de trabajo fueron unas excelentes amigas.

Había tres grupos de tercero, así que las maestras unificamos planificaciones, aprendí a la par con mis alumnos a enseñarles el proceso de leer y escribir. Los llevé paso a paso, a conocer las letras, escribirlas, realizaba dictados, hacían planas y antes de finalizar el ciclo, ya salían leyendo.

Me gustó esta experiencia por lo que decidí junto con otras compañeras investigar cursos de capacitación, talleres, seminarios en librerías que nos impartían de forma gratuita, nos daban una constancia de participación que en realidad era prepararte para trabajar con el libro que ellos vendían, me sentía más preparada para dar mis clases. Conocí y trabajé con los siguientes títulos de libros: *Mi libro mágico*, *Juguemos a leer*, *Marometa 3*. El contacto que tuve con los niños a la hora de enseñarles sobre los campos formativos es único, los vamos conociendo bien y sabemos sus intereses.

Al trabajar por muchos años en escuelas particulares, me di cuenta del proceso que viven algunos niños para aprender a leer y escribir, un proceso frustrante. Era cumplir con las expectativas de sus padres, quienes esperaban que leyeran y escribieran muy bien, antes de iniciar su educación primaria.

Recuerdo mucho a un alumno que tuve en tercero de preescolar llamado Aldo, quien se esforzaba mucho por escribir sobre una línea, realizar el trazo de las letras en la dirección correcta tomando bien el lápiz. Sabía que la mamá lo presionaba mucho en casa. Aquella ocasión lo llamé a mi escritorio para la rutina

que hacíamos todos los días, era ver su cuaderno y que me leyera una oración, le iba señalando con un lápiz cada sílaba, mientras la leía, lo logro muy bien, al terminar la lectura de ese renglón, lo felicité y fue la primera vez que lo vi sonreír. Un gran esfuerzo para un niño de su edad sin duda.

Ahora sé que “esforzarse demasiado en enseñar a leer a un niño antes de los cuatro años o cinco años es biológicamente precipitado y potencialmente contraproducente en muchos casos”. (Wolf,2008, p.119). Después de salir de preescolar, ya no supe que fue de Aldo, espero no haya sido un gran desacierto enseñarle a leer a sus cinco años de edad.

Pienso que este proceso es más del gusto de los padres de familia, alguna vez escuché que comentaban que era facilitarles el trabajo y ya no tener que lidiar con sus hijos en ese aspecto, si ellos ya lo saben hacer es mejor para que se ocupen de sus tareas solos. Lo que no toman en cuenta es lo que siente el niño al hacer planas y escribir palabras bonitas sin saber lo que significan.

Muchas veces los niños escribían muy bien las letras y cuándo les preguntaba lo que habían escrito no sabían, solo copiaban lo del pizarrón. Con mi mamá yo aprendí de la misma manera.

“Cada uno de los aspectos del desarrollo de la lengua oral realiza una contribución esencial a la progresiva comprensión por parte del niño de las palabras y sus múltiples usos en el habla y en los textos escritos”. (Wolf, 2008, p. 107). Considero que eso pasó conmigo, tal vez no entendía lo que escribía a mis cuatro años, con el paso del tiempo lo fui entendiendo al escuchar a mi familia hablar y entonces darle un sentido.

Como maestra, me surgía una duda, si no es lo correcto porque siguen las escuelas particulares al pasar los años enseñando de esta manera, y por qué los programas de la secretaría de educación pública dicen otra cosa, porque no hay relación en un programa interno de las escuelas y un programa a nivel nacional. Finalmente, en el nivel público y privado se aprende.

Después de trabajar en la escuela del Padre, decidí cambiar mi rumbo, del Estado de México a Ciudad de México en busca de una mejor paga y experiencia laboral, sentía que ya tenía las herramientas necesarias para hacerlo. En esa búsqueda por un salario mejor pasé por varios trabajos, entre ellos cursos de verano en las vacaciones que no me las pagaban donde laboraba y escuelas en buenas zonas de la ciudad, como Polanco o Lindavista. Con el paso del tiempo me di cuenta que lo ideal era laborar en el sector público para tener una estabilidad laboral.

El trabajar con los pequeños me llenaba de vitalidad, entusiasmo, sin embargo, tengo que reconocer que no todo era así de maravilloso en el ámbito escolar, están aquellas experiencias nada gratas que no suelen ser contadas. El encontrar un lugar de trabajo donde el ambiente sea de trabajo colaborativo, que todos nos llevemos bien, por el bien de los pequeños no es una tarea sencilla. Algunas de esas experiencias que me marcaron son las siguientes:

Podía estar trabajando muy a gusto con mi grupo y mis compañeras, pero a veces algunas directoras se enfermaban de poder y venían malos tratos al grado de humillar a las personas, cuando algo así pasaba prefería salirme para no aguantar humillaciones, vi muchas cosas que parecerían sacadas de un libro de terror o que parecerían inventos míos del trato hacía las maestras.

Recuerdo, en una escuela católica, dónde la dueña era una monja, entré a trabajar pensando que sería un ambiente seguro y jovial para desempeñar la labor docente, que equivocada estuve. Al cabo de unos meses la directora mostró su verdadero rostro, era soberbia y prepotente con el personal, frente a la monja era falsa y linda. Cuando no se hacían las cosas como ella decía nos gritaba que éramos estúpidas frente a los niños o quién fuera que estuviera cerca.

Mis compañeras no se atrevían a contestarle o a salirse de ese trabajo, me decían, siendo hija de familia, decidí salirme de ese trabajo por los malos tratos no sin antes, decirle a la directora que no estaba de acuerdo en cómo nos humillaba frente a los niños, la cual se burló de mí diciéndome que no encontraría otro trabajo y nadie me contrataría, lo cual no creí. Sabía que en ese ambiente insano no podía

estar, pues soy del tipo de personas que no se queda callada. Y como esa experiencia tuve dos más.

En otro jardín, recuerdo que era hora de la salida, y estaba arreglando mi salón para dejar mi material acomodado, cerré la puerta y me dirigí por mi pago a la dirección, por cierto, era quincena. En la entrada de la dirección, estaba repleta de papás que estaban pagando colegiatura, pedí hablar con la directora, sólo iba por mi pago y me retiraría a mi casa. Me hizo esperar, pues atendía a algunos papás, me pareció bastante grosero de su parte, al ver mi cara de molestia decidió salir y decirme que primero eran los padres antes que yo, entonces le dije que, si no me pagaba, les diría a los padres lo que pasaba. Su actitud tan prepotente me hizo sentir que mi trabajo no era importante y el atender a los papás si lo era.

Días después igual a la hora de la salida me pidió que la acompañara a un salón, quería mostrarme el aula de cómputo para los pequeños, entramos y una vez que estoy observando el aula, ella se salió dejándome encerrada en él, y por fuera del salón me dijo, para que aprendas a seguir las reglas, yo me reí diciéndole es en serio, no me puede tratar como una niña que recibe un castigo, hasta el día de hoy no puedo creer que existiera gente así frente a un colegio. Después de media hora o más, fue a abrirme la puerta, ya que se había pasado su coraje supongo, y me fui de esa escuela, no sin antes ir por mi material didáctico. No sé si era mala suerte, me parecían sucesos extraordinarios y que no conté a nadie, pensaba que no me creerían.

Otra de mis experiencias espantosas fue en un jardín dónde fui a pedir trabajo, afortunadamente no me quedé a trabajar ahí después de lo que vi, esto si fue un episodio de terror. Me encontraba en una sala de espera junto con una chica, fuimos por la vacante de maestra de preescolar, justo estábamos frente a la dirección de la escuela, así que vimos entrar y salir profesores de la dirección escolar y se podía escuchar lo que decían. La escuela era grande, tenía desde guardería, hasta nivel secundaria. De pronto salió la directora a saludarnos y presentarse diciendo que nos atendería en un momento, que se encontraba algo saturada de trabajo, pero que la esperaríamos y volvió a entrar en su dirección.

Escuchamos que mandó a llamar a una maestra de preescolar, era una mujer madura, le calculo unos 45 o más años de edad en ese entonces, la directora le gritó tan fuerte que la chica y yo que estábamos en la sala de espera frente a la dirección escuchamos todo. Le dijo que como era posible que tuviera una falta ortográfica, siendo maestra, y que vio un error en uno de los carteles que se encontraban pegados afuera de la escuela. La maestra de forma tranquila ofreció disculpas y le dijo que no se había dado cuenta, pero que lo cambiaría en ese momento sin ningún problema. Ese comentario hizo entrar en una intensa ira a la directora quién continuó gritándole que no era suficiente, que tenía que disculparse con los padres de familia por su falta, salió de la dirección y me dijo a mí y a la otra chica que viéramos para que aprendiéramos como se trabajaba en una escuela de calidad, fue hacia el cartel de la puerta y lo despegó, después se lo aventó a la cara a la maestra y le dijo, vuélvelo a hacer, la maestra por la humillación se puso a llorar.

Sentí miedo de observar esa escena, después la directora le dijo -mira es más ya no lo hagas sabes, no eres tan fundamental en esta escuela, mira hay más maestras que quieren trabajar y nos señaló, la maestra me vio a mí y a la otra chica, en verdad no sabía qué hacer, estaba sorprendida con todo ese espectáculo, lo más triste fue ver como directora la despidió en ese momento, la maestra desconsolada se arrodilló ante la directora diciéndole que era madre soltera y que por favor no la despidiera. La directora se volteó y sin tener nada de empatía ni calma, le dijo que se vaya a su salón por sus cosas y que se fuera. La maestra llorando lo hizo, de pronto un silencio invadió la sala de espera, unos minutos después vemos como regresa la maestra con sus cosas en mano y se sale de la escuela, le pide que por favor le pague lo que ya había trabajado y la directora se lo niega, llorando desconsoladamente sale la maestra caminando de la escuela y pide un taxi y la vemos partir.

Al ver todo eso supe que mi lugar de trabajo no sería ahí, así que la chica que estaba esperando vacante junto conmigo nos levantamos y nos fuimos de ahí. No regresé a ese lugar, la experiencia me dejó en shock, por unos minutos.

Por supuesto no todos los ambientes laborales son iguales, pude entender que muchas maestras se quedaban por necesidad económica o por su familia, no quería que me pasará algo así, a pesar de lo sucedido, mi decisión de ser maestra continuaba, sabía que encontraría la escuela correcta, dónde se valorara realmente el trabajo docente en un ambiente humano. Y estaba decidida a encontrarlo.

1.3 Andanza para llegar a la MEB

La experiencia que adquirí en escuelas particulares donde trabajé es amplio sobre todo en el campo de formación de lenguaje y comunicación, en otras palabras, el enseñar a los niños de tercer grado de educación preescolar, a leer y a escribir, basándome en un plan interno y en un programa nacional llamado Programa de Educación Preescolar (P.E.P. 2011), que es el que me tocó aplicar desde que inicié a trabajar como docente.

Con mencionar programa interno, me refiero a las planificaciones que se hacen basándose en los libros que maneja la escuela privada. Como maestra tienes que diseñar actividades dónde se vea mínimo una página de un libro diaria. Esos libros los adquieren los padres de familia a la hora de inscribir a sus hijos al jardín de niños, abarcan lo que es español, o lenguaje y comunicación y matemáticas o pensamiento matemático, además de dos cuadernos profesionales, uno con hojas blancas y otro de cuadrícula tamaño grande para que los niños practiquen por medio de planas su proceso de escritura.

En la universidad me formé con un enfoque basado en competencias:

Los Programas de estudio 2011 contienen propósitos, enfoques, Estándares Curriculares y aprendizajes esperados, (...) se centran en el desarrollo de competencias con el fin de que cada estudiante pueda desenvolverse en una sociedad que le demanda nuevos desempeños para relacionarse en un marco de pluralidad y democracia, y en un mundo global e interdependiente. (S.E.P. 2011, p. 7).

En este programa, se pretendía que la educación preescolar, primaria y secundaria tuviera una articulación, es decir, cuando los niños de preescolar pasaran a su educación primaria llevarían los conocimientos esperados para cursar su nuevo nivel, que es la primaria y después secundaria, entonces se decía que eran competentes. Las actividades en las aulas se centraban en las competencias que el profesor elige del programa de estudio y el campo formativo a trabajar y en consecuencia el resultado de los alumnos se vería reflejado en su aprendizaje esperado. Cada que elaboraba una planificación para mi grupo de tercero era sentarme en mi escritorio, tomar una pluma, mi cuaderno, imaginar a mis alumnos, veía en mi mente su comportamiento dentro del salón y me ponía a pensar cuál actividad podía ser la mejor, para que no se aburrieran y todos participaran. En realidad, existen muchos libros de apoyo con actividades de acuerdo a la edad de los niños, podía basarme en esos libros, o los que llevaban los niños al jardín, los que tenía en casa, en la red de internet o bien sacar actividades de mi cabeza, usar mi creatividad para el grupo y sus necesidades.

Planificar representó para mí una tarea seria, no solo por presentársela a mi directora para ser revisada, sino porque me servía como base para guiar mis clases con los niños, tal como me habían dicho en la universidad que era su propósito. Con el paso del tiempo me fui dando cuenta de lo que llaman el currículo oculto, o aquellas actividades que no se escriben en un plan, simplemente se llevan a la práctica, es aquí donde entran los cuadernos y libros en las escuelas particulares.

Me organizaba para dar mis clases basándome en el programa de educación preescolar, centrando la actividad propuesta en las competencias, me dedicaba a hacer dos planes, pues sólo así podía llevar un orden. En uno escribía la actividad a desarrollar con mi grupo, que tuviera un inicio un desarrollo y un cierre. La actividad tenía que poner en juego capacidades de los niños que los hicieran desarrollar la competencia del programa que elegí para ese día. Después complementaba la actividad con la página del libro que llevábamos en la escuela para que los niños la resolvieran, este ya era mi segundo plan, era mi currículo oculto.

El método para enseñar a los niños a leer y escribir fue a través del método ecléctico, que consiste en las siguientes etapas: Dar al niño ejercicios preparatorios, es decir, enseñarle las vocales, su sonido y trazo, para luego pasar a la observación de palabras, frases y oraciones. Una vez observadas esas letras se lleva a cabo el análisis de las frases en las palabras y de palabras a sílabas, entonces los niños pueden formar palabras o frases con lo que ya saben, comienzan a leer. Justo así es como me enseñó mi mamá a leer años atrás. Trayendo esos recuerdos de como aprendí el proceso de leer y escribir con mi mamá, me di cuenta que 21 años después, repetía ese mismo método, ahora como maestra.

Fue un gran dilema enseñar a los niños igual mientras el programa de educación, nos decía que los alumnos construyen su conocimiento, “hacen suyos saberes nuevos cuando los pueden relacionar con lo que ya sabían” (SEP, 2011 p. 20) Justo eso es lo que decía Vygotsky con su teoría del anclaje, donde los niños tienen conocimientos de muchos temas por el contexto que viven y vienen a reforzarlo en la escuela y aprender algo nuevo.

Mi cabeza estaba hecha un caos en esos momentos de mi vida como profesora, en el año 2011, pues llevaba dos planificaciones, tenía que usar el método ecléctico y a la vez tomar en cuenta saberes previos de los niños y que fueran construyendo sus propios conocimientos. Todo un reto. Tenía que hacer algo, el profesionalizarse en el campo de lenguaje y no me rendiría hasta descubrir la manera de hacerlo.

Mi tarea por un tiempo fue investigar en mis tiempos libres algún posgrado que se enfocara al campo del lenguaje y comunicación y especializarme. Me veía con la dificultad de trabajar y la distancia recorrida, que no me dejaban tiempo para investigar uno de mi interés.

El tiempo y el dinero me faltaban, pues, aunque mi horario de trabajo era de 8:00 a 2:00 de la tarde mis recorridos diarios eran larguísimos, pues siempre viví en el Estado de México, municipio de Tultitlán y trabajé en la CDMX. Por lo que ir a Polanco, Lindavista y la Colonia del Valle se convirtieron en mis rutas por muchos años. Decidí hacer esos trayectos tan largos, donde a mi parecer las escuelas

pagaban mejor y me daban prestaciones de ley, que es lo que siempre busqué para poder emplearme.

En el trayecto de regreso a casa, llevaba un libro para ir leyendo y que esas dos o tres horas no se me hicieran pesadas, incluso recuerdo me gustaba, solía sentarme en el lado de la ventana de los microbuses para ver a la gente caminar por las calles, o ir viendo lugares, plazas comerciales donde regresaba los fines de semana con mis amigas. En la mayoría de las escuelas donde trabajé no me pagaban vacaciones, así que trabajaba en verano para tener dinero para salir y viajar que es algo que disfruto mucho.

Trataba de buscar trabajos relacionados con la educación, así que el estar en cursos de verano se convirtió en mi trabajo diversión, realmente los disfruté mucho durante dos veranos, fue una experiencia maravillosa, pues ahí supe lo que era trabajar con niños de diferentes edades en un mismo salón. El trabajo escolar como en los cursos de verano era conocer a los niños en varias de sus facetas, me seguía enriqueciendo de experiencias. Incluso me hice más sociable, siempre he sido una chica seria y el trabajo con los niños me hizo ser más abierta.

Con toda la experiencia adquirida y ya con título en mano, decidí hacer el examen para ingresar a la Secretaría de Educación Pública (SEP). Tomé un curso de preparación para concursar, junto con una amiga, en el centro de maestros de Cuautitlán Izcalli, pues mi idea era trabajar en el Estado de México que es donde vivo. Me entero por las noticias de esa posibilidad de entrar al gobierno para trabajar. Me considero una hija de la reforma educativa, pues en el gobierno donde tuvimos al presidente Enrique Peña Nieto, período 2012 al 2018, se creó un organismo público autónomo llamado Sistema Nacional de Evaluación Educativa, donde su objetivo era evaluar la calidad, el desempeño y los resultados del sistema educativo nacional en todos los niveles de educación.

Hice por primera vez el examen, después de unos meses me llamaron diciéndome que mi resultado fue idóneo. Me iría a trabajar al municipio de Zinacantepec en la ciudad de Toluca. Estaba muy feliz de irme a otro municipio, me encantaban los viajes largos y conocer nuevas personas, así que alisté mis maletas

y me fui a rentar allá. Estuve viviendo por medio año, en un pueblo llamado Santander Cruz Cuauhtenco.

Aprendí muchas cosas, un contexto muy diferente al que yo había vivido por años en escuelas particulares de la Ciudad de México. Supe que era en realidad el trabajo de un campesino, pues la mayoría de los padres a eso se dedicaban allí, el valor que le dan al maestro es muy distinto a las personas de la ciudad. Las costumbres tan fuertes, que involucran a toda la comunidad y la escuela por supuesto.

Recuerdo estar en un desfile, con motivo del aniversario de la escuela, dónde presentaríamos una tabla rítmica, tenía el grupo de primer grado. Formada con mi grupo antes de salir a la calle, en la puerta de la escuela, esperábamos a la banda del pueblo, para poder desfilan, ellos dirigirían el desfile, tocando con sus instrumentos musicales, todo el pueblo participaba, era una fiesta en grande, yo estaba sorprendida de ver todo eso.

Para ese entonces estaba comprometida con mi novio, quién me convenció de regresar a la CDMX para casarme con él, pues sabía que solo cubriría un interinato en Zinacantepec. Había hecho otro examen llamado de permanencia para seguir trabajando en Toluca, cuando me dieron mis resultados, me quedé en el pueblo mágico de Valle de Bravo, también sería un interinato. Pensando en mi vida personal que atravesaba y decidida a casarme con esta persona, renuncié a mi interinato y me regresé a la CDMX y volví a hacer el examen de ingreso a la SEP, empezando de cero todo el proceso.

Afortunadamente aprobé el examen en la CDMX. Me quedé en un excelente lugar de prelación, lo que me dio la oportunidad de elegir el lugar de trabajo justo a unas cuadas de mi domicilio en la alcaldía de Azcapotzalco. Para enero del 2020, después de 2 años de trabajar ahí me dieron mi plaza definitiva. La escuela que busqué por mucho tiempo la había encontrado, un ambiente laboral de compromiso, trabajo en equipo y sobre todo aplicación de estrategias y proyectos educativos de manera libre, siempre y cuando haya una planificación que sustente el trabajo. Ahora si estaba lista para iniciar mi búsqueda para la maestría.

Recuerdo aquella tarde, en la que llegué del trabajo, me senté frente a la computadora a terminar mi planificación, una vez terminada, me puse a explorar opciones de maestrías, era una inquietud de hace tiempo quería cumplir, pues sentía que me faltaba esa especialización que estaba buscando años atrás.

Justo abrí la página de la Universidad Pedagógica Nacional, unidad 095 y descubrí una convocatoria extraordinaria para ingresar a la Maestría en Educación Básica con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua, lo que tanto había buscado y tan cerca de mi nuevo hogar. Contenta de esta búsqueda, decidí realizar todo el proceso, hasta formar parte de ella.

No pensé todo lo que implicaría, conocí a personas maravillosas en mi camino, un grupo con tanta empatía, asertividad, cohesión, compañerismo que los llegué a sentir como parte de mi familia y lo mejor, compartir el gusto por la lectura de libros. Maestros de otros niveles educativos, primaria, secundaria, educación especial y un supervisor escolar. Las clases eran muy enriquecedoras al escuchar participar a cada uno de ellos, siempre tenían algo extra que aportar, su experiencia docente era muy grande de la mayoría de ellos.

Desafortunadamente no todo fue así de lindo, pues en mi vida personal venían cambios difíciles. Al año de haberme casado contenta de haber ingresado a estudiar nuevamente para comenzar esta aventura de volver a ser alumna, comenzaban las discusiones con mi esposo, quien no estaba de acuerdo con que la estudiara, descubro su verdadera personalidad, al vivir con él, controlador, manipulador, mentiroso, egocéntrico. Afortunadamente y gracias a mi sentido común, pude darme cuenta de sus artimañas a tiempo, a pesar de que las personas cercanas a mí no creían nada de lo que les llegué a contar, me armé de amor propio y decidí dejar a esta persona, promover el divorcio, irme a vivir sola y continuar con mi meta de terminar la maestría.

Con todo lo que estaba viviendo, dejar a esta persona, trabajar en el jardín aún sin mi plaza definitiva, me enfermé de estrés, de los riñones, y un pequeño tumor me salió en mi brazo, mi papá se encontraba en el hospital muy enfermo, mis hermanas, mamá y yo nos turnábamos para ir a verlo. Realmente me sentía fatal

con tantas cosas que tenía que hacer y arreglar en mi vida, sobre todo lo personal no dejaba de oír ofensas a mi persona todos los días, pues vivía en casa de él.

Entre mis enfermedades y trasladarme al hospital, no tenía tiempo de ir a las clases, por lo que decidí darme de baja temporal, justo a la mitad del cuarto trimestre y con mucha tristeza. Cuando dieron de alta a mi papá del hospital y ya un poco más descansada, tomé la decisión de dejar a esta persona. Conté con el apoyo de mi familia, me prestaron una casa que tenía desocupada en ese momento, ya que normalmente estaba rentada.

Con la firme idea de retomar la maestría más adelante y la necesidad de hacer ajustes a mi vida personal de manera urgente, empecé a adaptarme a mi nuevo hogar, me hice una rutina para mis horarios de desayuno, de salida de casa para llegar a tiempo al trabajo, pues regresé al Estado de México y laboraba en Ciudad de México, algo que estaba acostumbrada a hacer.

A dos meses de este cambio, viene otro, en marzo del 2020, el virus SARS-COV2,¹ enfermedad desconocida, que nos hace cambiar nuestra rutina de manera permanente a toda la humanidad. Anuncian por varios medios de comunicación que es un virus aún desconocido, con un posible origen chino, por lo que nos piden permanecer en nuestras casas, en cuarentena, lavarnos las manos con frecuencia, usar cubrebocas cada que salgamos a la calle, sólo salir si es importante hacerlo, a actividades indispensables, sino permanecer en casa, limpiar todos los productos que lleguemos a comprar en la calle, llegando a casa, de ser posible cambiarnos de ropa y lavarla para evitar contagios, mantener una sana distancia de un metro y medio entre persona y persona, el virus se propaga a través de un estornudo, tos, entra a las vías respiratorias, se aloja ahí por unos días y después vienen los síntomas.

Todo eso que escuchaba a cada hora del día en la televisión o el radio, era aterrador, pues no había cura y la gente se contagiaba con un simple estornudo, fácilmente. Teníamos que estar guardados en casa y salir a la calle con todas las

¹ Enfermedad infecciosa causada por coronavirus, se transmite cuando una persona infectada tose, estornuda o espira. Sus síntomas suelen ser fiebre, tos seca y cansancio.

precauciones posibles. Debido a esto fui viendo como muchos conocidos perdían su empleo, no se permitía que asistieran de manera presencial a sus oficinas, muchos comercios cerraron, sobre todo agencias de viajes, restaurantes, boutiques, tiendas, incluso escuelas particulares ya los padres no querían pagar las colegiaturas si sus hijos no iban a la escuela, dejando sin empleo a muchos maestros. Me di cuenta de lo afortunada que fui a pesar de mi situación personal de vivir sola, separada de esta persona, en duelo emocional, tenía algo muy bueno que es mi trabajo y ahora mucho mejor salud.

Comencé a organizar un espacio en mi casa para dar clases en línea. Gracias a unos cursos masivos que nos daba el gobierno a través de la autoridad educativa federal de la ciudad de México, aprendí a usar algunas plataformas digitales para mi desconocida hasta ese momento, llamadas zoom² y classroom.³

Es así como pudimos terminar el ciclo escolar en línea, por cinco meses nos adaptamos a esta nueva normalidad. Empezábamos el nuevo ciclo escolar 2020-2021, pasando con nuestro mismo grupo, ahora sería maestra de tercer grado. Había algunos cambios en esta parte de la pandemia, algunos países ya habían hecho vacunas para este virus, que iba mutando y matando a más personas en el mundo. Había que esperar sus resultados.

El trabajar en la plataforma zoom, classroom y grabar videos se convirtió en mi día a día, al principio fue extraño dar clases y hablar frente una cámara de computadora, los niños entusiasmados se conectaban, en un principio muchos y poco a poco fue bajando ese entusiasmo hasta que sólo de 27 se conectaban 11 de forma fija y así hasta concluir el ciclo. La pandemia ya llevaba un año y medio. Para el mes de marzo del 2021 anunciaba el presidente que los maestros seríamos vacunados, con el fin de estar bien de salud y más adelante presentarnos de manera presencial a trabajar.

² programa de software de videochat

³ servicio web educativo gratuito

Llegaba también la fecha de reincorporarme a la Maestría, ahora de forma virtual, un reto más. Me reincorporé en cuarto trimestre, formando parte ahora de la décima generación.

El conocer a nuevos compañeros y volver a ver a mis maestras fue una experiencia que me inyectó de nuevo esos ánimos de seguir aprendiendo, ahora a la distancia con una manera de trabajo muy distinta, el ver a mis compañeros a través de una pantalla. Recuerdo en mis trimestres anteriores podíamos leernos, intercambiando narrativas de los compañeros, nos hacía sentirnos más cercanos, más amigos, más íntimos, resultado del contacto social dentro del aula.

Sin embargo, esto también forma parte de la maestría, es un todo, que engloba el interior de las clases, y el exterior del mundo que está cambiando y nos exige cambiar también. El primer año lo cursé en el año 2018, con clases presenciales. Poco a poco fui ampliando conocimientos, con el libro álbum, el asistir a los espacios llamados *“Alas para la imaginación, libros que vuela fuera de casa”*, que se hacen cada miércoles fin de mes, nos va ampliando más el repertorio de libros que podemos leer, compartir y disfrutar.

En forma presencial era asistir a un aula dónde un profesor nos daba una breve introducción de la temática elegida para aquella ocasión de lectura y nos daban un espacio para tomar libros libremente que estaban puestos en varias mesas del aula, leerlos para después de terminarlos dejarlos y tomar otro.

De forma virtual es muy distinto, una maestra en la plataforma es la que dirige el evento y va diciendo la temática de la que se hablará, luego va dando entrada a los compañeros que irán participando en la lectura de cuentos, los asistentes virtuales pueden comentar sobre los libros leídos. Al final la maestra lee algunos comentarios de los compañeros y da el cierre al evento.

Reflexiono pensando que en el jardín de niños donde trabajo, las actividades cambiaron en tan solo unos meses ya no era estar parada en medio del patio, viendo al grupo jugar a la hora del recreo, guardando alguno de sus juguetes en mi bata de

maestra cuando me lo encargaban, escuchar sus risas, el ir a la biblioteca a leerles un cuento.

La infancia que les está tocando vivir a estos niños los hará muy diferentes cuando regresemos a clases presenciales.

CAPÍTULO 2 AULAS QUE TRANSFORMAN

“El camino de las palabras,
el de conocer y amar las palabras,
es un camino hacia la esencia de las cosas
y hacia la esencia del conocimiento”

John Dunne

Wolf, 2008, p.93.

En el capítulo anterior, reflexioné sobre el trayecto que realicé para ser maestra, la conexión de mi vida con la lectura, escritura y la oralidad que me llevaron a ser la maestra que hasta el día de hoy soy. Algunas de las prácticas que realicé con los niños no me resultaban útiles o relevantes para los niños por lo que no les beneficiaban. Decido arriesgarme a aplicar nuevas formas de trabajo, sabía que todo cambio implica retos, que estaba dispuesta a hacer, vi a mis compañeros de maestría que aplicaron proyectos educativos innovadores, eso me transmitía entusiasmo, sabía que podía realizar un trabajo de esa calidad también, no sería fácil pues tenía que dejar viejas prácticas.

2.1 Y ahora a escribir

El vivenciar el proceso de escritura me ha llevado a una transformación como persona y como profesionista. El saber que las memorias personales en el ámbito escolar y personal, tienen un valor, para de ahí partir y aprender, para mejorar nuestra práctica docente fue un abrir los ojos y revalorar la práctica cotidiana que a veces hacemos como parte de la rutina. Vivir el proceso de escritura ha sido para mí el reto más grande.

Al principio no sabía cómo comenzar a escribir, el ver una hoja en blanco era todo lo que veía, me preguntaba, que debo escribir, como debo comenzar, no se narrar, el escuchar como otros compañeros lo hacían me desilusionaba creía no

estar al nivel y más me cerraba. Las maestras nos hacían recordar poco a poco nuestras etapas de vida, desde que éramos niños es así como venían recuerdos a mi mente, salían cosas que podía escribir, lo difícil era dar orden a esas ideas era algo muy enredoso. Así que comencé a escribir, empecé por mi escritura autobiográfica, el hablar de mí, y el resultado no era lo que esperaba, no me satisfacía el leerme, encontraba fallas y detalles en cada parte del escrito, sentía que no avanzaba con mi escritura, era volver a empezar como en mi etapa infantil a escribir un texto, sobre una hoja blanca, o electrónica, dándole un sentido, que interese al lector, que incluya mi práctica docente y a la vez mi vida personal con un toque realista. Proceso muy complicado y de agotamiento mental, que me llevaron a la desesperación, al querer rendirme, me bloqueé, pues no podía encontrar un orden a las ideas que quería plasmar, fue frustrante.

Tenía claro que el haber retomado la maestría después de reacomodar parte de mi vida y estar por finalizarla me hacían no rendirme ante las dificultades, la escritura fue un reto intelectual fuerte.

Fui resolviendo esta situación, empecé a tener una mayor claridad en lo que tenía que plasmar en mis escritos, me ayudó mucho el leer tesis de compañeros que ya egresaron, notaba que sus escritos eran bellos, profundos y los míos no tenían la calidad que me esforzaba por tener, identificando su toque personal en cada lectura y el orden como lo hacían. En cuarto trimestre, después de un largo descanso de un año, retomé con muchas ganas, energía y actitud positiva, mi escrito, eso permitió que mis ideas fluyeran con facilidad e ir mejorando poco a poco mis textos.

La concepción de “narrarse” implica un amplio proceso de autoconocimiento y reconocimiento, que se logra a través de un trabajo de recuperación de la memoria de reflexión, análisis, escritura y reescritura constante” (Jiménez y Correa, 2021, p.103).

Era sumergirme en recuerdos, enfocarme solo a los que necesitaba. El trabajo es resultado de un cúmulo de saberes intrínsecos que escapan de poco en poco valiéndose de una verdad histórica que indudablemente forma parte de nuestra vida

de manera significativa. “Los llamados <<incidentes críticos>> manifiestan aquellos eventos en la vida individual, seleccionados en función de que marcaron particulares dimensiones o rumbos. (...) acontecimientos clave que han marcado la trayectoria vital”. (Bolívar, 2001, p.172). Tanto hechos individuales como colectivos cobran vida en una investigación de tipo cualitativa donde van enriqueciendo el texto de manera importante. Al final es dar cuenta de mi trayecto docente y personal, “En el informe narrativo, las voces aparecen vivas, y las experiencias el lector las conoce de manera directa, por ello, no se trata de un documento frío, objetivo o neutro, sino de melodía de voces ordenadas en una estructura narrativa con un fin determinado” (Jiménez y Correa, 2021, p.110).

Darle un sentido y valor al hoy. Cada texto que escribimos tiene una identidad propia, un toque de realismo, una parte del propio autor que nos transporta a mundos, vivencias pasadas que se vuelven a hacer presentes con sólo ver unas letras, esos símbolos que tienen un sentido, un significado dentro de nuestra memoria, que engloba un contexto, donde nos identificamos y creemos por un momento formar parte.

La denominé empatía lectora, a esa transmisión de emociones dentro de una lectura que nos hace remover muy dentro sensaciones que tal vez creímos no volver a experimentar, o aprendimos en la lectura misma como poder enfrentar, todo es aprendizaje continuo. Ese aprender de los otros sin haberlo vivido, más bien leído, que nos lleva como seres humanos a seguir con la lectura, con la curiosidad de conocer el final posible, con el cambiar de las páginas se va encontrando las piezas faltantes que poco a poco embonan para darle un sentido a la realidad propia. “Las estructuras narrativas, en efecto, constituyen el marco con el que los humanos dotan de sentido a su mundo” (Bolívar y Fernández, 2001, p.21).

No importa el tiempo, la circunstancia, la edad, incluso si no me pasó a mí y tuve la oportunidad de retomar voces de otros, quedan plasmadas esos relatos en el tiempo que llegan a las personas en el momento indicado, pues las vivencias suelen ser similares y únicas a la vez. Los textos dan esa oportunidad de viajar en

el tiempo y ponerse en el lugar de la otra persona, vivir junto con ella su trabajo diario.

Como maestros somos protagonistas de nuestra historia, que acomodamos a nuestro gusto, dando cabida a la escritura, “La capacidad narrativa sirve a los humanos para organizar la experiencia, proporcionando marcos para enmarcar lo que sucede: *una narración consta de una secuencia singular de sucesos, estados mentales, acontecimientos en los que participan seres humanos como personajes o actores.* (Bolívar y Fernández, como fue citado en Bruner, p. 21).

La narrativa es un recurso útil para poder plasmar nuestros pensamientos en una forma particular y sistemática. Nos da la libertad de ser los personajes de nuestra historia o los que actuamos en ella, es un proceso mental que engloba nuestro pasado donde se conjugan nuestra vida personal y la cultural. Es un proceso complejo, se construye un lenguaje donde escribe la experiencia y damos sentido a nuestras vidas, reconocemos nuestra identidad, como personajes dentro de un texto.

La escritura la autobiografía es la parte selectiva de los recuerdos, experiencias escritas de formas bellas, donde nos conocemos más por medio de un lenguaje literario. “Solemos emplear *autobiografía* como la narración escrita (u oral) que alguien hace de su propia vida...” (Bolívar y Fernández, 2001, p.28).

Para Bolívar (2001) partir de nuestra propia historia de vida, es entrar en lo que llama *yo fragmentado* de mi presente o retrospectiva, donde los demás desde la subjetividad pueden entender la forma de pensar y actuar. Hablo de ese *yo*, desde muchos ángulos, me construyo, me reconstruyo, de manera dinámica, con ayuda de los otros, quienes también forman parte de mi biografía personal en esta interacción dentro de nuestras vidas, la vida que tenemos personal, social y laboral es una sola.

Poco a poco las piezas irían embonando, la infancia, adolescencia, juventud y edad adulta que nos lleva a ser las personas que somos, prácticas que repetimos,

el bagaje cultural con el que contamos, son resultado de las experiencias pasadas eso precisamente es lo que enriquece un trabajo.

Lo que se conoce como enfoque biográfico narrativo, ese hablar desde nuestro interior para que a través de la escritura lleguemos a muchas personas. “El enfoque biográfico- narrativo dentro del campo educativo es una metodología que permite un acercamiento más íntimo al estudio de lo humano, ya que retrata la realidad educativa desde el punto de vista de los actores”. (Jiménez y Correa, 2021, p.99).

El trabajo duro viene en plasmar las experiencias y a través de ellas generar un cambio en mis alumnos a través de una transformación de prácticas útiles, dando cuenta de ello a través de un proyecto educativo. Camino nada sencillo. El proceso transformador que he vivido va encaminado a una mejora continua, en muchos aspectos de mi vida.

El otorgar valor a los aspectos de oralidad, lectura y escritura, revalorizándolos como parte de mis experiencias que dejaron huella y memoria ahora como docente puedo revivir los procesos con mis alumnos y con ayuda de las teorías que sustentan este texto, tratar en la medida de mis posibilidades ponerlas a prueba para la mejora continua de mi práctica. “(...) el proceso de escribir lo que uno piensa lleva a pulir las ideas y a descubrir nuevas maneras de pensar” (Wolf, 2008, p.94). La escritura es un trabajo continuo de leerse, releerse, encontrando en cada lectura algo que cambiar para ir mejorándolo.

2.2 Edificando el proceso de la lectura, escritura y oralidad

Fue un proceso de reconstrucción, volver a ser maestra, otra de las cualidades de la maestría, volver a reconocer los procesos de lectura, escritura y oralidad desde otra perspectiva. Reconstruyendo prácticas y conceptos arraigados que solemos contestar en automático cuándo nos preguntan ¿Qué es leer? ¿Qué

es la escritura? y a que se refiere con ¿oralidad? Preguntas que solía dar respuestas erróneas por mi falta de conocimiento en el área.

Leer era simplemente entender lecturas, contestar preguntas, escribir era la capacidad de tomar un lápiz o un bolígrafo y escribir de manera convencional sobre una hoja de papel y que decir de la oralidad esa se da de forma natural. En este proceso edificante doy paso a los conceptos correctos:

“Leer es un proceso de convertir el lenguaje escrito en significado. Cuando leemos, esperamos descubrir lo que el escritor quiere comunicarnos” (Meek, 2018, p.59) Se escribe con un sentido subjetivo, con un contexto y dirigido a alguien, un lector que interpretará de acuerdo a sus vivencias una y muchas veces un mismo texto. Leer es un proceso por el que la mayoría de las personas tenemos la fortuna de pasar. Para Wolf, (2008) “leer depende de la capacidad del cerebro para relacionar e integrar diversas fuentes de información; en concreto, el área visual, con las áreas auditiva, lingüística y conceptual.” En todas partes encontramos información que codificamos en forma rápida y sin darnos cuenta. La lectura suele ser interpretativa y muy personal. Nos valemos de nuestros sentidos para percibir el mundo, el oído y la vista ayudan a la percepción de nuestro mundo y la oralidad permite expresar lo que sentimos dentro, con las palabras.

Las palabras sólo adquieren sus significados de su siempre presente ambiente real, que no consiste simplemente, como en un diccionario, en otras palabras, sino que también incluye gestos, modulaciones vocales, expresión facial y todo el marco humano y existencial dentro del cual se produce siempre la palabra real y hablada” (Ong, 2016, p. 95).

El tono de voz que usamos para expresar algo, dice mucho de la atención que nos presten, un ejemplo que llega a mi mente de este proceso de oralidad es mi abuela, que generó dentro de nuestro núcleo familiar un tipo de comunicación muy particular, la oralidad se convirtió en el único medio de comunicación con los otros, parte de sus días la pasaba leyendo revistas, pues no sabía escribir, lo que llamaría Ong una oralidad primaria.

Desde que mi papá era pequeño, me contó que mi abuela les decía que gesticulara mucho las palabras con sus labios, pues era la forma en que ella los leía. No imagino como sería vivir una discapacidad auditiva. Más adelante nos enseñó también, a mis hermanas y a mí a hablar con ella. El que mi abuela aprendiera a leer de pequeña fue un paso muy importante en su comprensión de lecturas futuras. Sus conocimientos previos del sonido de algunas palabras la ayudaron para que su oralidad fuera correcta la mayoría de las veces.

Había ocasiones en que no fue así sobre todo con palabras en inglés que nunca logró leer adecuadamente su lengua materna siempre fue el español. Leía de manera literal, recuerdo que le gustaba mucho un cantante que se llama Chayanne, y ella me lo mostraba en sus revistas de *Tv y Novelas* que leía todos los días. Pronunciaba el nombre como lo leía de forma escrita, Chayané, mientras yo le explicaba que se pronunciaba de otra forma.

Ahora entiendo que el proceso que pasó el cerebro de mi abuela fue:

El camino neuronal para el reconocimiento de las letras, los patrones de letras y las palabras se automatiza gracias a la organización retino tópica, a la capacidad de reconocimiento de los objetos y a otra dimensión de extrema importancia de la organización cerebral: nuestra capacidad para <<representar>> patrones aprendidos a información en nuestras regiones especializadas.” (Wolf 2008, p.30).

Este proceso está conectado con la oralidad, pues como visualizamos cerebralmente las palabras es como las vamos a decir. Mi abuela ya tenía un patrón establecido que no podía cambiar así aprendió su cerebro a leer. No escuchaba la pronunciación de algunas palabras se quedó con las que conoció de niña, así que su pronunciación no era la correcta en muchas de ellas.

El escuchar palabras dichas de una forma incorrecta también formó parte de mi *reservorio de experiencias lingüísticas* (Rosenblatt, 1983). Mi abuela dejó en mi familia muchas palabras que usaba de niña y que ya no se usaban cuando yo lo fui, por ejemplo, tupé o brava.

Me causaban risa, y sabía que sólo las ocupaba con ella y no en otros ambientes, finalmente aprendizaje, en lugar de decir fleco decía tupé y en lugar de decir persona enojona decía brava. Si mi abuela a una edad temprana no hubiera aprendido a leer, no hubiera tenido la oportunidad de escuchar algunas palabras y la comunicación con ella hubiera sido muy distinta. Como explicar a alguien que no oye un sonido, definitivamente para leer, aunque no sean letras, que sean los labios como lo hacía mi abuela, necesitamos nuestros sentidos, de la vista, oído y experiencias.

Fui entendiendo que la lectura no solo tiene que ser de letras, sino de imágenes también. El escuchar el término *alfabetización visual*, término acuñado por Arizpe, se me hizo algo extraño, sin embargo, una práctica muy cotidiana en el aula de preescolar, comúnmente se les pregunta a los niños lo que observan en una imagen o que describan lo que ven, lo mismo pasa en los cuentos ilustrados y libro álbumes. Tenía la idea que los libros con imágenes eran para bebés, libros sin contenido y que no se leen en realidad. Que equivocada estaba. “El texto verbal nos lleva a leer en forma lineal, mientras que las imágenes nos seducen para que nos detengamos a observar” (Arizpe y Styles, 2004, p.49)

Ahora sé que las imágenes se leen y nos transportan a otros mundos con solo mirarlas, es nuestra imaginación la que se pone en juego, recuerdos, descripciones e interpretaciones, interviene nuestro mundo interior, experiencias, nos adentramos en las imágenes que pueden ser interpretadas de muchas maneras, aun siendo la misma imagen. (...) “proporcionan un escape de la rutina y la realidad”. (Arizpe y Styles, 2004, p.47).

La importancia ahora de la escritura es mayúscula conociendo tanta riqueza de conceptos que nos dan los autores, para una investigación cualitativa como esta. La razón de ser de este escrito no es sólo relatar partes de mi vida, también el trayecto profesional a varios lectores. “La razón principal para el uso de la narrativa en la investigación educativa es que los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas” (Suárez, 2008 p. 8 y 9).

No solo somos contadores de historias, propias y de otros. Los relatos nos involucran, nos envuelven y nos ponen atentos al conocimiento de los otros, a la interacción, a la opinión. En este recuento del pasado esta historia tan íntima y familiar pasa a ser un aprendizaje significativo y de entendimiento de una condición humana.

Leer depende de la capacidad del cerebro para relacionar e integrar diversas fuentes de información; en concreto, el área visual con las áreas auditiva, lingüística y conceptual. Esta integración depende de la maduración independiente de cada zona, de las áreas asociativas correspondientes y de la velocidad a la que esas zonas pueden ser conectadas e integradas. (Wolf, 2008, pág. 117)

Para Rosenblatt (2002) Leer es cerebral, acomodo, reorganización, que lo hacemos tan cotidianamente que olvidamos su importancia, es un conocimiento interiorizado y muchas veces mecánico. El leer se convierte en una forma íntima que involucra nuestros pensamientos. En la vida todo lo que se encuentra a nuestro alrededor puede ser analizado, escrito en un texto y no necesariamente ser para ello complejo o científico. Todo a nuestro alrededor tiene letras, signos que cobran significados distintos. Todos los libros que a lo largo de nuestra vida hemos tenido en nuestras manos son experiencias plasmadas en un texto, pensamientos de un autor que vamos conociendo a través de sus personajes que en ocasiones sentimos cercano y creemos vivir en carne propia lo escrito.

Ella; nos habla de una teoría transaccional de la lectura con un enfoque psicolingüístico y sociocultural donde cada lector extrae de ese texto lo significativo, de ahí viene necesariamente un aprendizaje a través del otro por medio de las lecturas de experiencias pasadas, pues todo lo que vivimos puede ser escrito. Habla de un proceso de construcción y reconstrucción, donde “el lector infunde significados intelectuales y emocionales a la configuración de símbolos verbales, y esos símbolos canalizan sus pensamientos y sentimientos” (Rosenblatt, 2002, p.51). Entender una lectura desde muchos ángulos, como lectores nos apropiamos

del texto y lo hacemos propio, lo interpretamos de acuerdo a nuestras experiencias y este proceso se le llama transacción.

La transacción se da a través de una atención selectiva de los textos, es decir, lo que me interesa ver en ellos es donde enfocaré mi atención en la lectura, “El “significado” no existe “de antemano” “en” el texto o “en” el lector, sino que se despierta o adquiere entidad durante la transacción entre el lector y el texto.” (Rosenblatt, 1983, p.11).

Una interpretación de un texto, una imagen puede ser distinta en cada persona, tanto por la atención selectiva, como sus experiencias previas, esa parte social con la que contamos todos los seres humanos, se mezcla con la parte emocional, la parte que ella llama *estética* que embellece un texto y lo hace único, esa interpretación en consecuencia resulta ante los ojos del lector genuino porque es suya. “Esa atmósfera liberadora hará posible que tenga una reacción espontánea, abierta y honesta”. (Rosenblatt, 2002, p.92)

El dar la oportunidad como maestros a que nuestros alumnos expresen lo que sienten al leerles un texto, que digan con libertad lo que piensan de él, sin esperar una respuesta que se espera escuchar, es un avance en el proceso de comprensión de los textos, asociarlo a su vida real así habrá una conexión más íntima con ellos. “Cada uno construirá su propio significado, y a medida que lo hace utilizará su propios valores, conocimientos y experiencias” (Goodman, 2006, p.18).

Se sigue hablando de un interior que se hace valer de acuerdo a experiencias, también es un proceso dinámico, cambiante, lo que texto me puede significar algo en mi juventud, me pudo haber significado algo distinto en mi niñez. Un cuento ilustrado como *caperucita roja*, que me leyeron en mi niñez, me puede traer recuerdos de mi infancia, de mi salón de clases, de los olores a colores de madera y de adulta pienso el día que se los contaré a mis alumnos. Aprendí en la maestría que lo que se les dice a los niños impactará en la forma en que vean más adelante a la lectura. Al corregirlos es importante decirles que tuvieron un “desacierto” y no un “error”.

Podemos recordar haber pasado por una situación así con algún maestro, que al no escribir como se espera que lo hagamos, utilice como forma de corrección a nuestro escrito, un marcador color rojo para señalar las faltas ortográficas o decirnos simplemente que está mal. Resulta muy perjudicial, puede que de ahí nazca el desprecio por escribir, por la materia en si misma o que la interpretación sea visto como error de la persona y no el escrito.

La lectura nos sirve para transmitir cultura a las nuevas generaciones. Lo vemos en la escuela, cada nuevo ciclo escolar, el hermano que pasa a primaria y que deja atrás preescolar, puede enseñar a su hermano pequeño textos que el ya leyó y explicárselos. Goodman (2006) habla de una lectura útil, va a ser permanente a través del tiempo. Es importante mantener a los niños interesados en las lecturas, para ellos el tocarlos de una forma humana los ayudará en este proceso. “Mostrar y explorar libros no es sólo presentar: es acompañar, observar, es una excelente oportunidad para construir y reconstruir significados” (Ciriani, 2007, p.21).

Los significados se los van dando los alumnos, con sus experiencias, esas primeras ideas que salgan de su boca serán las más auténticas que como profesor debemos fomentar para que se sigan dando una y otra vez. Cada texto apropiado, evocado por la memoria de nuestros alumnos será la consecuencia de su propio reservorio de experiencias lingüísticas. Es importante que al dar un libro a un alumno sepamos la intención que tenemos así será más fácil para el alumno, hacer su atención selectiva y tomara una postura respecto al texto.

Todas estas experiencias escolares también pueden ser trasladadas al mundo real del niño si buscamos esa conexión. Si uno de mis alumnos pasa por una situación difícil, de baja autoestima con sus pares, por ejemplo, un libro nos puede servir de ayuda si lo enfocamos al tema que está viviendo, entonces se apropiará de la lectura, pues tendrá que ver con él, se identificará y aprenderá como esos personajes salieron adelante.

La parte estética dentro de un texto es la parte humana, la parte embellecida donde sabemos lo que un personaje, piensa y siente. Mientras la parte eferente nos da cuenta de los hechos dentro del relato. La fusión de ambos trae consigo la

evocación, que es donde la persona ya hizo el proceso de transacción. Es muy frecuente ver dentro del aula la participación de los niños de preescolar referente a lo que les gustó de las lecturas, si como maestros nos enfocamos a preguntar ¿Les gustó el cuento de caperucita? ¿De qué color es su capa? Coartamos la parte estética y reservorio de experiencias lingüísticas que trae consigo. Donde podemos conocer más de ese interior, permitiendo la libre expresión sin alteraciones de su mundo interior por esperar una respuesta cerrada.

Los niños empiezan a hablar acerca de ellos, de sus gustos y disgustos, de sus pérdidas, de sus paseos, de mamá y papá, de lo que quieren ser y de lo que son en sus fantasías. Les encanta descubrir que pueden contar cosas acerca de ellos mismos (...) (Ciriani,2007, p.13).

Las lecturas forman parte de las personas necesariamente. Conociendo mi propio recorrido por la lectura, escritura y oralidad, que gracias a la maestría pude reconocer y recordar, me dio pie a analizar mi práctica educativa. Las prácticas que llevaba a cabo en mis grupos eran tradicionalistas, repetitivas y grises. Mi mente estaba enfocada a cumplir con un plan de estudios y todo lo que tenía que saber, lo aplicaba porque así fue durante años en las escuelas particulares en las que trabajé. El contar con más elementos para mi práctica me hace sentir más seguro de lo que voy a realizar con los niños. A continuación, doy cuenta de lo aplicado y aprendido en la maestría a través de estrategias y proyectos aplicados a los niños.

2.3 La travesía rumbo al proyecto

La MEB, como ya había mencionado, me ha enriquecido con conocimiento, nuevas formas de trabajo y sobre todo materiales que permiten enriquecer mi labor. Los libros, libro álbum, autores, técnicas Freinet, me llevó a ver un inmenso mundo de nuevas posibilidades donde mi práctica podía tener un cambio y dejar de ser gris y cambiar a muchas tonalidades.

El reconocer que me hacía falta un cambio de prácticas es el primer paso para ir superando miedos, sobre todo la pérdida de control del grupo, las maestras nos sugerían que poco a poco lo hiciéramos, dejar que los niños resuelvan sus

problemas paso difícil para mí, pues tenía la idea de que el grupo se iba a descontrolar y las actividades no resultarían.

Todo comenzó con mis alumnos de segundo grado de educación preescolar, nos encontrábamos aún en clases presenciales. Una de las primeras estrategias que conocí en la MEB fue una técnica Freinet llamada diario escolar. Previamente les informe a las mamás del grupo, que todos los días se llevarían un cuaderno y en él escribirían o dibujarían lo que más les hay significado a los niños de ese día en la escuela. Al día siguiente lo regresarían y explicarían al grupo su imagen. Los niños se mostraron muy entusiasmados, levantaban su mano, querían llevarse el cuaderno, peleaban por él. Estaba sorprendida de ver la reacción de los pequeños.

El dejar el control a ellos, me resultaba realmente difícil, al no conocer sus reacciones, y pensar que tenía que intervenir a cada instante para poner orden era una de mis ideas, no estaba tan equivocada eso justamente me pasó.

Todos participaban, levantaban la mano al mismo tiempo queriéndose llevar el diario, hasta lo llegaron a jalar de mis manos, no esperaban su turno para hablar, interrumpían con frecuencia a los demás, terminaba agotada, pero por ponerles reglas claras a los niños sobre el uso del diario y su intención, que con el paso de los días y el ver a sus compañeros participar fueron siguiendo reglas.

Me preocupaba que, al mes de haber ocupado el cuaderno, no regresaba al salón de clases, decían que se les había olvidado, o no sabían en que parte de su casa lo habían dejado, pero cuando regresaba, de pronto el salón se quedaba en silencio, dejaban de hacer lo que estaban haciendo para enfocar su atención en el compañero que se paraba frente a ellos a decir lo que había dibujado, entonces había risas por las personas que dibujaban, a veces eran compañeros, otras veces aparecía la maestra, con su cabello alborotado y vigilante en el arenero de la escuela, todos reían de la representación que hacían de mí. Me di cuenta cómo me percibían los niños, tal vez un poco despeinada a su parecer. Esos momentos hacían que nos sintiéramos más cercanos como grupo.

Les gustaba darle un toque personal a ese cuaderno, recuerdo que un niño lo llevó forrado con papel rojo, una parte del grupo hizo la expresión de woow, mientras el que lo llevó hacía un gesto de orgullo, sabía que había aportado algo al grupo y eso lo hacía especial. Yo estaba sorprendida, más que por el woow por el ambiente que comenzaba a generarse dentro del grupo, había mayor confianza para ser quién eres, sin temor a ser juzgado o regañado o por dibujar a la maestra con cabello alborotado.

Otro día llevaron el cuaderno con muchos stickers pegados sobre el forro algunos niños se acercaban a ver lo que había pegado y regresaban a su lugar. Entonces tocaba el turno de presentar su dibujo al niño correspondiente y escuchar lo que nos tenía que decir. Había días en los que sólo decían, miren mi dibujo, lo coloree con muchos colores y aquí está el patio, aquí mi salón y así lo iban describiendo. Cada parte que presentaban, era una parte de ellos exponiéndose frente al grupo. Sin duda una estrategia valiosa.

Al terminar cada clase con el diario escolar me hacía terminar agotada, un agotamiento bueno, si porque era estar activa junto con ellos a lo que pudiera presentarse, era ese estar activa participando, moviéndome de un lado a otro, intervenir si era necesario.

La siguiente estrategia se llamó *no hay pesar que dure cien años*, una de mis favoritas. Antes de aplicarla con mis alumnos de preescolar en la MEB las profesoras se encargaron de aplicárnoslas a nosotros como alumnos, por lo que el experimentar y después aplicar la estrategia, me dio mayor seguridad.

Esta estrategia, aplicada con el grupo de segundo grado de preescolar, invité a la directora para que observara la clase, hice una pequeña invitación a los padres de familia, anotando en el pizarrón blanco que tengo afuera de mi salón el horario y los materiales que íbamos a ocupar. Llegó el ansiado día, estaba en mi salón preparando el material para recibir a los padres de familia, con una bocina, una usb con música relajante, en cada mesa había colocado tijeras. Iban entrando las mamás, se sentaban en el lugar de sus hijos junto con ellos. Comencé poniéndoles música relajante, les pedí cerrarán sus ojos, y que fueran pensando cuál es la mayor

preocupación en su vida. Después les pedí con ojos abiertos que cada una compartiera su preocupación con el grupo. Pude entender con escuchar sus respuestas el inmenso amor que sienten por sus hijos, incluso una abuela que acompañaba a su nieto mencionó que quería vivir muchos años más para verlo crecer y que se haga un hombre de bien, las preocupaciones que mencionaban eran profundas.

A continuación, les mostré el libro álbum llamado *Ramón preocupon* del autor Anthony Browne. Fui contando la historia de un niño que se preocupa por muchas cosas, pero con ayuda de su abuela le da una solución para que deje de preocuparse, hacer un muñeco llamado quita pesar al cuál se quedaría con sus pesares, lo guardarían debajo de la almohada antes de dormir.

Les pedí que con el material que llevaban que eran cajas de cerillos e hilo para bordar de diferentes colores, hicieran su quita pesar, al terminar los niños expondrían frente al grupo el suyo, explicando que pesar les iba a guardar su muñeco bajo la almohada.

Otro proyecto aplicado a ese mismo grupo de segundo fue al que llamé *Las plumas que escriben*, en él se les proporcionó a los niños una pluma de ave, hojas de colores, taparoscas y tinta china para que escribieran una carta a su mamá, me basé en una técnica Freinet llamada *Texto libre*. Aunque fue actividad dirigida, les dije que le escribirían a su mamá, al final los niños escribieron a ella y a amigos que tenían de otros grupos.

Sentados los niños, cada uno con su material en la mesa, una hoja de papel, que les pegué en su mesa, una taparosca con un poco de tinta china y una pluma de ave. Les puse su batita de pintor, preocupada por que pudieran manchar su uniforme. Una angustia me invadía, pues pensar que podían manchar las mesas, o su uniforme me preocupaba. Poco a poco fue cediendo mi ansiedad pues la mayoría de los niños fueron cuidadosos, sin embargo, tuve un descuido, me acerque a ver el trabajo de mi alumna Grace, la notaba muy inspirada, concentrada y sobre todo feliz, de pronto veo una mancha negra en su hoja, era el rostro de alguien a quien dibujaba, quería hacerle tantos detalles que tomaba la pluma de ave, luego tinta en

su taparosca que marco varias veces el contorno así que esa parte de la hoja terminó rompiéndose y manchando la mesa.

Cuando levanté la hoja noté que estaba rota, la niña al darse cuenta de la mancha en la mesa se levantó por un trapo a querer limpiarla y se dio cuenta que no se quitaba. Le dije que no se preocupara que yo la quitaría en otro momento y vi que se sintió más tranquila. Al final del día estuve con alcohol limpiando la mancha y si se disminuyó bastante, sin embargo, el ver el rostro de Grace y los demás niños que escribían, se sentían unos grandes escritores fue más satisfactorio que pensar en una mancha.

El trabajar con material diferente siempre resulta novedoso para los niños las plumas de ave y la tinta china, asignarles responsabilidad del cuidado de los materiales los hace reaccionar de manera diferente, en su mayoría fueron precavidos. El sentirse grandes escritores y manejar la herramienta principal que era una pluma de ave, los hacía verse concentrados en la actividad y querían escribir no sólo una carta a su mamá sino muchas a sus amigos de otros grupos o del mismo, así que tuve que repartir más hojas blancas como me las iban pidiendo, la escritura fluía, no era necesario decirles cómo se tomaba una pluma de ave para escribir, solos lo hacían, su taparosca que hacía de tintero, los hacía introducir la punta de la pluma y darse cuenta que cantidad debían utilizar para ir escribiendo, las imágenes que dibujaban eran los mensajes que les daban a sus amigos de amistad, cariño. Mensajes que les harían llegar apenas se secaran sus cartas.

Estas estrategias dieron paso a la aplicación de un proyecto de lengua, basado en algunas características de la pedagogía por proyectos, “una pedagogía por proyectos aparece como una estrategia de formación que apunta al mismo tiempo a la construcción y al desarrollo de personalidades, saberes, y competencias” (Jolibert y Sraiki, 2009, p. 29).

Me encontraba muy ansiosa, pues no sabía que proyecto aplicar con mis alumnos, las herramientas eran muchas, sin embargo, con la acumulación de trabajo por cumplir en mi jardín y la pronta respuesta que se tenía que dar en la MEB del proyecto a aplicar, salió a marchas forzadas. En realidad, no tenía

experiencia en la aplicación de proyectos, así que llevar este a cabo, se convirtió en una bandeja de agua fría sobre mi cabeza. Mi mente estaba dispersa.

El proyecto elegido fue *Limonada en el salón*. Los niños elaborarían una limonada. Primero se les fue induciendo al conocimiento de las recetas y sus características, mostrándoles diversos libros para que fueran clasificándolos, en la biblioteca de la escuela, había cuentos clásicos, libro álbum, revistas y recetarios.

Surgen varias preguntas ¿Qué observan en los libros? ¿Qué diferencia hay en cada uno? ¿Podrían encontrar más recetarios y mostrármelos? ¿Para qué sirve un recetario? Después les leí un cuento llamado El pastel, al terminarlo les pregunté ¿Qué ingredientes se necesitan para hacer un pastel? ¿Qué receta creen que podamos hacer en la escuela? Entre otras, de sus respuestas salió el hacer una limonada en el salón.

Los niños me decían los ingredientes que necesitaban para elaborar su limonada, mientras los iba anotando en el pizarrón, al final les di una hoja, fueron por sus crayolas y cada uno escribió lo que se necesitaba. Cada uno propuso lo que quería llevar para hacer la limonada. Llegó el día de la elaboración, cada niño se le asignó un rol y así fueron participando en su preparación.

Fue difícil asignar los roles, al principio por qué no permití que los niños eligieran lo que querían hacer, por motivos de que la mayoría quería exprimir los limones y mezclar el azúcar en el agua. Tal vez si hubiéramos hecho el contrato colectivo, se facilitaría el trabajo colaborativo y aunque la mayoría quería exprimir los limones, terminé dirigiendo y asignando una comisión distinta. Hubo trabajo entre pares. No me gustó para nada los resultados, no era como marcaba el plan de la pedagogía por proyectos.

En una pedagogía por proyectos los niños “construyen sus aprendizajes para resolver los problemas que les plantean sus propios proyectos y los proyectos elaborados junto con sus compañeros” (Jolibert y Sraiki, 2009, p. 28). Mi reto ahora se convirtió en planificar mejor un proyecto y superar este, acabé el ciclo escolar con ese grupo. En cuanto a la escritura, los niños escribieron su propia receta, que

se llevaron a casa, para que no se les olvidarán los ingredientes que tenían que llevar a la escuela. La lectura del cuento en voz alta, el ver las imágenes del cuento y responder a las preguntas ayudaron mucho a los niños a su expresión libre.

La directora de mi jardín tuvo la idea de crear un sitio web del jardín de niños para que ahí se subieran planificaciones y rúbricas por grado y los padres que no pudieran ver su correo vieran el sitio web. Se estaban haciendo cambios rápidos en un mes. Después nos dijo que grabáramos videos de manera semanal de acuerdo a la planificación para que lo pudiera subir al sitio web de la escuela. Empecé a hacer videos cortos con mi celular y pronto se empezó a convertir en lo cotidiano.

Y así pasaron cinco meses y llegó el fin del ciclo escolar. Empezando otro ciclo en el mes de agosto del 2020, con mi mismo grupo sólo que ahora pasaban a tercer grado. Nos dimos cuenta al finalizar ese ciclo escolar que hacían falta más medios de comunicación para hablar con los padres y que teníamos que continuar dando clase a distancia, por lo que fuimos aprendiendo a utilizar la plataforma zoom.⁴ Cambiamos la forma de planificar, ahora de manera más entendible y sencilla para los papás, acordamos en colegiado que el formato para los planes sería a través de dos columnas, en una de ellas anotaríamos cinco actividades por semana y en la otra columna los materiales y links que iban a utilizar, los días jueves se tomaba en cuenta el programa de televisión aprende en casa⁵ les especificábamos el horario de transmisión y el nombre del programa que iban a ver. Se les explicaba a los papás en las instrucciones de los planes que les subimos a classroom que cada uno se ajusta a sus propios tiempos y horarios para la realización de las actividades sugeridas con sus hijos y que tienen esa semana para subir sus evidencias.

Lo que me hacía sentir en muchos momentos que estaba sola con mi computadora , los papás no respondían nunca, no sabía si veían o no el plan, si entendían las indicaciones, si todo había quedado claro, bastaba con conectarme

⁴ Programa de software de videochat

⁵ Programa para que los alumnos de educación básica continúen aprendiendo en período de contingencia sanitaria.

con mi grupo los días miércoles a las 12:00 del día y ver como cumplían con su material y los niños me decían que me habían visto en la tele, yo sabía que era el video que había grabado para ellos y que estaba en el site de la escuela.

Como no teníamos contacto con muchos padres de familia se optó por tener un celular institucional para comunicarnos vía WhatsApp⁶ con ellos. Después con ayuda de la directora y la autoridad educativa federal de la ciudad de México, se creó una cuenta institucional por maestro lo que nos llevó a la utilización de classroom.⁷ Teníamos comunicación por varias fuentes, WhatsApp, correo institucional, sitio web de la escuela, zoom y ahora classroom.

Al principio notaba un gran apoyo de algunas mamás de mi grupo las notaba involucradas con los aprendizajes de sus hijos, subían a tiempo las rúbricas semanales que se les mandaban y los trabajos de sus niños escaneados o en fotografía. Poco a poco fue bajando el interés en la entrega de tareas y rúbricas hasta que sólo tres niños del grupo las entregaban. Recuerdo en juntas presenciales que tuve con mis papás, decirles lo importante que era que estuvieran presentes en las tareas de sus hijos para el reforzamiento de aprendizajes y en respuesta todos decían que sí, en la práctica sólo algunos lo hacían.

Ahora sé que, sentados frente a la computadora, al celular o la tableta, es el tiempo de mayor calidad y atención dedicado a sus hijos y una revalorización al trabajo docente. Desafortunadamente solo se conectaban de forma continua 11 alumnos de 27, cada vez iba disminuyendo con el paso de los meses y los padres que salían a trabajar, lo cual dificultaba la conexión con los niños, que en muchos casos dejan a su cargo de la abuela y ella no conoce el uso de las nuevas tecnologías.

De algunos otros sé por mensaje de WhatsApp, que me pidieron algunas mamás que no se les diera de baja a sus pequeños, me decían que por falta de tiempo no se pueden conectar. En la mayoría de los hogares un sólo miembro del hogar, es el que trabaja y no alcanza su salario para sustentar los gastos familiares.

⁶ Aplicación de mensajería instantánea para teléfonos inteligentes

⁷ Servicio web educativo gratuito.

Puedo entender que un gasto prioritario es la alimentación de su familia y otro menos prioritario el pago del internet.

Estos datos los rescaté de las entrevistas iniciales que tuve con ellos, muchos no cuentan con una computadora, así que su apoyo total es del celular que se convierte por unas horas en su medio tecnológico multifacético para llamar, recibir mensajes de texto o WhatsApp, subir tareas, grabar videos y de todo un poco. El tener más de un hijo y que se conecten a la misma hora a sus clases resulta un problema en algunos hogares, tienen una computadora por familia y dan prioridad a sus hijos que van en primaria y secundaria.

Una mamá me llegó a decir, maestra la verdad prefiero que mi hijo de primaria entre a clases que el de preescolar, aprenden cosas más avanzadas. Me doy cuenta que el valor del preescolar sigue para muchas familias en los últimos lugares, pues como etapa formativa no hay mucho valor sobre las actividades realizadas.

Para todas las personas fue un período de adaptación a nuevas rutinas obligadas por la pandemia. Los primeros meses los viví con mucha angustia, me mudé a mi nuevo hogar en el mes de enero del 2020, así que tenía un caos en casa, todavía no terminaba de acomodar mis cosas, también tenía que trabajar en un espacio limpio y destinado para mis alumnos.

Comencé a aprender de forma autodidacta algunas aplicaciones del celular, en las clases virtuales veía a mis alumnos desde la pantalla de mi lap top, algunas veces del celular, cuando mi lap top me fallaba, me saludaban desde sus pueblos de origen y desde ahí se conectaban. El interés no desistía, el continuar, el aprender era esa llama viva que nos hacía estar cerca, pero lejos a la vez. Las voces que preguntaban continuamente, maestra verdad que mis papás no se van a morir, maestra, cuándo acabará esto, maestra verdad que yo puedo combatir a ese virus si me lavo las manos y uso jabón, esas voces de esperanza, de que todo esto va a acabar algún día, de darles un poco de empatía a través de la pantalla los hacía

quedarse en calma y por atrás de ellos las voces de sus padres diciéndoles, ya vez, sólo tenemos que cuidarnos.

Sabía que mis palabras se quedarían guardadas en su memoria y también que cobraban un gran poder, porque se los decía su maestra, una mamá se atrevió a decirme, una de tantas veces que nos conectábamos, maestra gracias por acompañarlos y no dejarlos solos en estos momentos, ellos saben que hay un día en que la verán y que sigue con ellos.

Al entrar a las clases virtuales pasaban de un momento de angustia a reírse, jugar y decir maestra ya la estoy viendo aquí en mi cuarto mira, esa familiaridad que se daba desde el salón de clases ya comenzaba a darse también frente a sus padres, son niños y lo que quieren es jugar y divertirse.

El horario de los niños en plataforma zoom eran los días lunes, en la clase de cantos y juegos, los martes educación física, los miércoles están conmigo, los jueves ven un programa de aprende en casa II y el viernes inglés. Poco a poco todos nos fuimos adaptando a estas tecnologías. A hacer de nuestro hogar, un salón de clases.

Bajo estas condiciones ¿Cómo llevar a cabo un proyecto? Situación complicada por resolver, trabajar con los niños por medio de una pantalla de computadora. Viendo a mis alumnos en sus clases especiales por la plataforma zoom, me preguntaba cómo podía trabajar un proyecto con ellos y más aún a distancia debido al COVID- 19. Así llegamos al mes de noviembre en la maestría nos solicitaban realizar un proyecto colectivo y además individual y en la escuela, teníamos que seguir trabajando a la distancia con los niños. De tal forma que era un reto doble.

Todo comenzaba con la participación de mis alumnos en una de las clases en línea, les pregunté si les gustaría conocer más acerca de las leyendas, pues se avecinaba el tan esperado Día de Muertos.⁸ Solo se escuchó un sí que me bastó

⁸ Celebración tradicional mexicana que honra a los muertos. Tiene lugar el día 1 y 2 de noviembre.

para buscar una de tantas leyendas que pudiera interesarles, atraparlos y entonces sí comenzar por este camino de la lectura, escritura y oralidad.

Este proyecto se llevó a cabo en cuarto trimestre, a través de algunas características de la pedagogía por proyectos, como lo mencioné antes, había muchos retos que enfrentar, lo que me causaba mucha ansiedad no sabía por dónde comenzar.

El buscar la leyenda correcta, mandarla en tiempo y forma a los papás por classroom, tener la planificación lista para la maestría, realizar dos videos para el canal de You Tube, llamado somos animadores 10- 13, que al integrarme a la décima generación forme parte de ese canal que abrieron como una herramienta más, para dar a conocer a la comunidad en general y a otros docentes, sus intervenciones exitosas con sus alumnos, en el nivel preescolar, primaria y secundaria.

El proyecto *Al rescate de la oralidad a través de las leyendas* hice un video casero, con mi celular sobre la leyenda del Popocatépetl e Iztaccíhuatl, justo al terminar de grabar recibí una notificación en mi celular de que habían subido un video al canal Somos Animadores 10 -13, pues me había suscrito a él, vi su video inmediatamente le llamé por teléfono, le pedí ayuda para hacer un video así de profesional y con gusto me enseñó a hacerlo.

Me habló sobre un programa para computadora llamado VideoScribe, me explicó cómo se trabaja en él. Ese mismo día en la noche ya había entrado al programa para hacer mis primeras pruebas. Entonces ya con la exploración hecha, di manos a la obra para su elaboración.

Después de realizar el guion del video, fui buscando imágenes de la leyenda para agregarlas al video, después, una de las partes más difíciles, lograr que no hubiera ruidos externos, que me permitieran leer y grabar mi voz, finalmente una música de fondo prehispánica para ambientarlo, todo eso me llevo un día completo, estar ensayo y error hasta que saliera bien.

Cuando hablaba en el micrófono y ya casi a punto de finalizar, se escuchaba el ruido del vecino que usaba su martillo para golpear su muro, o los ladridos de mi perrita, desilusionada y molesta, lo tenía que repetir hasta lograr que no se escucharan ruidos externos. Una vez listo el video, pedí apoyo a mis compañeros para que lo subieran al canal de You Tube Somos Animadores 10 - 13. Este canal lo iniciaron en la generación 10 de la maestría, de ahí su nombre, con el tiempo nos incorporamos dos compañeras más a esta generación por lo que se nombró al canal Somos Animadores 10 -13.

Siguió el trabajo en el aula virtual les pregunte a los niños si habían visto la imagen que había mandado por classrom de la leyenda de los volcanes a lo que me respondieron que no, algunas voces de mamás se escuchaban al fondo decir, no vi donde estaba la imagen, o no la subió maestra, preparada para esta situación tenía la imagen lista para compartir pantalla, así que les pedí a los niños que hicieran una lectura silenciosa de ella. Al pasar unos minutos, les fui haciendo preguntas sobre lo que observaban, al mismo tiempo hacia un registro de sus respuestas.

Después siguió la presentación del video Leyenda del Popocatépetl e Iztaccíhuatl. No sé qué sucedió ese día que las mamás y los niños me decían que no se escuchaba nada del video, por lo que opté por quitarlo y decirles que lo subiría a la plataforma classroom para que lo vieran, para finalizar la clase les pedí realizar por medio de técnica libre su dibujo de los volcanes, de tarea anotarían detrás de su dibujo, todas aquellas palabras que llamaran su atención del video.

El siguiente miércoles hice una recapitulación de lo antes visto, para saber que tanto recordaban de la leyenda, sus respuestas fueron muy buenas, algunos niños mencionaban que era una pareja de novios, otro niño decía que se había ido a la guerra, entre otras respuestas. Me mostraron su dibujo y lo explicaron por turnos, después leyeron las palabras que llamaron su atención. (guerra, Popocatépetl, montaña, entre otras.)

Compartí pantalla con ellos y les mostré varios trabalenguas, les decía, a ver quién puede decir este, ahora quién lo dice más rápido y así se agotó el tiempo de

la clase. De tarea para los papás los invité a ver el segundo video llamado *las leyendas como tradición oral* en compañía de su familia, en un lugar cómodo.

Finalmente, reto superado con muchos aprendizajes, tanto la lectura, escritura y oralidad se habían visto en este proyecto. La lectura de la imagen mostrada a los niños, la escritura de palabras que llamaran su atención con ayuda de sus padres, hacer un dibujo con técnica libre y explicarlo fomentando su oralidad, también el decir diferentes trabalenguas.

Pensé que después de este proyecto, vendría otro al que le podía dar continuidad con el tema de las leyendas los niños solían platicarme anécdotas de sus pueblos o ciudades de origen, así que el rescatar esas voces sería interesante, sin embargo y con las recomendaciones de mi tutora fui descartando esta idea, pues serían sus padres quienes me las contarían y no los niños.

Ahora venía en pensar otro proyecto, donde me enfocará solo a una de las capacidades comunicativas, lectura, escritura u oralidad.

CAPÍTULO 3 PEDAGOGÍA VIVA

“Toda pedagogía que no parte del educando es un fracaso, para él y para sus necesidades y aspiraciones más íntimas”

Freinet

MMEM, 2017, p.39

Mi experiencia con los proyectos apenas comenzaba, el reto al que me iba a enfrentar con este último tenía que apoyarse en la Animación Sociocultural de la Lengua, la pedagogía por proyectos, la oralidad, libro álbum, herramientas tecnológicas. Fue un proceso que tuve que vivenciar para poder relatar, el armar el proyecto, darle un orden, seguir los pasos fue algo que aprendí en la práctica junto con mis alumnos.

También el retomar la parte socioemocional fue primordial, partí de esa necesidad de habla de los pequeños, de ser escuchados, validar sus palabras era algo importantísimo se vivió algo extraordinario con la pandemia.

Todo esto es lo que me planteo para llevarlo a la práctica y a continuación se los comparto.

3.1 La tendencia de la oralidad: Voces guardadas a la distancia: Animando a los niños a hablar de emociones y sentimientos.

La aplicación de estrategias y proyectos me llevó a pensar en un reto más, el siguiente proyecto tenía la opción de incluir la lectura, escritura y oralidad o sólo una de ellas. Sin duda, éstas tres capacidades se complementan, en esta ocasión tenía que elegir una de ellas para delimitar mi tema.

La oralidad ha estado presente en mi vida, ahora le doy una importancia distinta. A través de una recapitulación de vida, me di cuenta del impacto de la

oralidad, por ejemplo, con aquella maestra que tuve en preescolar, quién apago mi voz. También el contacto que tuve con mi abuela a la que le leía sus labios, cuando hablaba. El ir viendo a mis alumnos participar en las clases virtuales, queriendo hablar de sus anécdotas familiares, de los lugares que visitan, estaba presente la oralidad.

Como no se lleva un registro, de lo que los niños dicen, se queda en el recuerdo del día, o lo que contó o dijo alguien en el grupo. Pensé entonces que el siguiente proyecto llevaría esa línea.

Cada niño diría algo valioso, relatos únicos. Me preguntaba como poder dar cuenta de esa oralidad. Con ayuda de la tecnología más usada por ellos que es el celular, podían grabar videos y utilizar una app llamado Snapchat, en esa aplicación podían ponerse alguna mascara de un personaje y así se cuidar su identidad. Cuando mencioné esto a mi directora su respuesta fue un rotundo no, si iba a ser un video que autorizarían los padres, de preferencia que no se viera nada del niño, ni rostro, ni su físico, le expliqué que no sería así, aun así, dijo que no.

Lo mejor sería grabar sus voces con su celular. Surge el proyecto *Voces guardadas a la distancia: Animando a los niños a hablar de emociones y sentimientos*. A continuación, describo el proceso.

Elegir el nuevo proyecto me llevó a un alboroto en mi cabeza, pues sabía que era el último proyecto para aplicar en la MEB durante la Maestría. Eso me hacía sentir muy indecisa entre continuar con el tema de las leyendas u optar por otra opción. El desafío se tornó mayúsculo, seguiríamos de manera virtual, lo que me hacía dudar, pues no partiría de un interés genuino y tendría que inducir algunas cosas, lo que me hizo pensar que no aplicaría la pedagogía por proyectos de una manera real, sería la primera vez que aplicaba un proyecto así, también sabía que no había otra forma de hacerlo.

Una pedagogía por proyectos implica “ver a los niños como sujetos de su propia formación en lugar de considerarlos como objetos de enseñanza.” (Jolibert y Sraiki, 2009, p.289). En el Consejo Técnico Escolar (C.T.E.) del mes de febrero,

donde hablamos en colegiado acerca de las dificultades que han pasado algunas familias, por la pérdida de empleo, el tener hijos en preescolar y primaria y un solo teléfono celular para poder apoyarlos en las tareas y tomar clases en línea, fallecimientos de familiares por la pandemia, entre otras cosas, me hizo pensar en tomar en cuenta lo que los niños han vivido dentro de sus familias.

Es común que los niños antes iniciar la clase virtual, me platiquen anécdotas familiares. “Cada día hacemos más conciencia para comprender que lo emocional del estudiante ocupa un lugar muy importante para el logro de los aprendizajes relevantes...” (Rivera, 2016, p. 47).

Como pretender continuar con los aprendizajes esperados como cada semana el llenado de las rúbricas por los padres de familia, como tarea asignada que se encargan de subir a la plataforma classroom, sin antes saber que sienten mis alumnos en casa, con esta situación. Si no se sienten bien como poder concentrarse por aprender, si su atención es dispersa.

Decido retomar la oralidad como eje del proyecto, tienen mucho que decir, necesitan hablar de lo que les pasa en casa, lo que hacen, cada uno tiene experiencias distintas. El aula virtual se convierte en mi salón por 40 minutos o un poco más cada miércoles dónde puedo ver un sinfín de cosas que pasan los niños, y también con los maestros especialistas. Observo quienes los acompañan, si cumplen con el material solicitado, si participan. En mi clase es dónde más niños se conectan.

Las condiciones donde se desenvuelven mis alumnos dentro de casa que muchas veces no favorece la atención en las clases en línea, el que vivan en un lugar muy pequeño y compartido con muchos familiares que entran y salen continuamente y hacen ruido.

Noté que en cada clase la oralidad seguía siendo el foco de atención de los niños quienes prendían su micrófono para mostrarme su mascota, o el dibujo que colorearon en casa, así que pedí a los niños que me dijeran lo que querían hacer a través de la pregunta generadora ¿Qué les gustaría hacer?

Cuando se hace está pregunta era de esperarse una lluvia de ideas, como jugar, cocinar, ver películas, hablar de mi familia, lo que hago en mi casa, grabarnos en el celular como tú maestra con los videos donde sales.

Es aquí donde la parte sociocultural salió, esta pedagogía iba a permitir a los niños, tomar sus decisiones y asumirlas con responsabilidad. El trabajo colaborativo, relaciones intergrupales, socialización y refuerzo de autoestima. Abre una mayor comunicación entre escuela y familia, formando redes de comunicación y acciones. (Jolibert y Jacob 1985).

Todos hablaban, no los había visto tan motivados a participar con tan sólo una pregunta. Intervenía para que eligieran una idea, mientras anotaba sus respuestas en una hoja. La tendencia fue hacer un video con su celular para que todos sus compañeros de grupo pudieran verlos relatando de forma libre sus experiencias. La mayoría dijo que sí, que querían hacer un video y en eso se quedó al final de la clase, les daría la respuesta el próximo miércoles que nos conectáramos. Sabía que no podía afirmar en ese momento que así lo haríamos necesitaba la autorización de mi directora.

Al día siguiente le comenté la propuesta a la directora, la que me dijo que no lo veía viable, pues tenía que recordar que por ningún motivo se tiene que ver el rostro de los niños en cámara, entonces le propuse que usaría la aplicación llamada Snapchat⁹, para que no se les viera el rostro a los niños, porque podían elegir una máscara virtual de lo que ellos quisieran, sin embargo, no fue aceptada.

Llegó el día miércoles donde volvería a ver a mis alumnos y les diría que no podrían grabar su video con su celular, les dije que en lugar de un video podías usar su celular para hacer algo muy interesante y que tal vez nadie sabría que ellos lo harían que es grabar su voz, como un locutor de radio. Los niños aceptaron esa propuesta y les pregunté si sabían cómo hacerlo a lo que dijeron que no. Surge ahí el plan del primer video llamado *¿Cómo grabar un audio con mi celular?* La mayoría

⁹ Ampliación de mensajería para teléfonos inteligentes con soporte multimedia de imagen y video y filtros para fotos de realidad aumentada.

de los padres de familia tienen un celular así que sería un material con el que cuentan y no necesitan comprar.

Para grabar en ese video, elegí una aplicación llamada Inshot, una aplicación que podía usar en mi celular y permite unir imágenes, al parecer todo había salido bien, sin embargo, al presentarlo en clase me comentaron que no se oía claramente. Al ver otros videos de mis compañeros me di cuenta lo que me hacía falta. Entonces decidí hacerlo más profesional, como los dos últimos que había hecho en el proyecto de las leyendas.

El grabarme fue una tarea complicada, pues al vivir sola no cuento con una persona que me grabe, así que tuve que colocar sobre una mesa el celular, tratar de que no se moviera de posición e irme grabando poco a poco. Tuve que actualizarme en aplicaciones, por lo que compré un nuevo celular que tuviera esa capacidad.

Antes de la grabación me dispuse a realizar un pequeño guion de video, para seguir el orden de las ideas y que fuera práctico y entendible. Para eso me guie de videos de profesionales en la grabación de audios dándome una idea de las recomendaciones básicas a seguir. Me llevó un día realizar el video, escribir el guion, grabarme, conocer mi nuevo celular, grabar pantalla, descargar aplicaciones, trabajar mediante ensayo y error para que al final quedará unido, fue agotador. Una vez terminada la grabación llegó el momento de aplicar el proyecto que llamé en un inicio *Al rescate de la oralidad a través de las voces de los niños en la pandemia*.

Para la realización del proyecto me basé en algunos aspectos de la Pedagogía por Proyectos que nos propone Jolibert y Jacob (1985). Es algo fuera de lo común dentro de mi práctica cotidiana que me permitirá conocer más a mis alumnos, sus reacciones.

Lo planifiqué en tres momentos, en el primero se les pide a los niños recordar la leyenda de los volcanes. Después se les pregunta sobre las emociones que experimentan los personajes como alegría, tristeza, enojo. Una vez identificando estas emociones, rescaté lo siguiente. Iram respondía que estaba triste la leyenda.

Para motivar su participación, pregunté si ellos se habían sentido tristes alguna vez, observé quién levantaba su mano y le di la palabra a Damián, contestó que sí, respondiendo que cuándo murió su gato llamado Wiber.

Beithon, dijo que se ponía feliz de saber que nacerían gatos, que era su mascota. Algunos niños hicieron cara de sorpresa, entonces empezaban a participar más, levantando su mano diciendo que se sentían felices cuándo le compraban un juguete, Enrique dijo que a él también eso lo ponía feliz. Siguió Alexis Rafael diciendo — yo me siento feliz, yo como sano, y le dije, que nos dijera que comida sana comía, a lo que respondió con una entonación orgullosa que zanahoria, lechuga y sopa.

En este punto los niños se encontraban listos para introducirlos en el libro álbum *Eloísa y los bichos*. Esta historia trata de la vida de una niña llamada Eloísa que acaba de mudarse a una nueva ciudad y entra en su nueva escuela, todos sus compañeros son insectos de gran tamaño. Al pasar las páginas nos damos cuenta que Eloísa perdió a su mamá y por eso su padre la lleva a vivir a otro lugar donde se va ambientando. Al final termina por adaptarse felizmente a su nueva escuela, aunque al principio le costaba trabajo, se integra con el tiempo.

Un libro álbum también llamado libro ilustrado, es aquel donde “la historia depende de la interacción entre el texto escrito y las imágenes” (Arizpe 2004 p.47). Iría mostrando las imágenes para que los niños fueran conociendo la historia.

Uno de ellos conocía el libro, Damián, al que le pedí que no les contara a sus compañeros la historia, tenía que poner mucha atención y observar cada imagen pues podía descubrir más cosas.

Después de la pregunta generadora, seguía la llamada *confrontación*, que consiste en hacer preguntas sobre lo que observan del libro, las imágenes en este caso y que los niños vayan respondiendo acerca de lo que van observando. Les compartí pantalla a los niños (Anexo 1) empezando por la guarda del libro álbum y les preguntaba ¿Qué hay aquí? Prendían su micrófono y participaba la mayor parte del grupo, unos decían que mariposas, otros un árbol, otros una niña con su papá,

fotos en una playa. Conforme pasaba las hojas decían más y más cosas que veían lo que fue haciendo que los niños armaran la historia de Eloísa.

Contestaban que un oso, animales al caracol. De la parte eferente del texto, pasaban a la estética, mencionado que Eloísa le tenía miedo al caracol, que le tenía miedo a todos los bichos, que estaba asombrada de verlos, o tal vez seria o triste. Prendí mi micrófono e hice la pregunta abierta — ¿por qué estará triste? a lo que Alexis respondió — porque su papá se fue, entonces continúe preguntando— ¿dónde se fue el papá? A lo que Iram y Ángel Santiago dijeron que al trabajo.

Estaba sorprendida de la capacidad que tienen los niños de armar una historia coherente, lo hacían de forma grupal tomando en cuenta las emociones que veían en los personajes, se estaba logrando su expresión libre. No todo el grupo participaba, pude notar a Enrique, Alejandro y Mariana que observaban y no prendían su micrófono, pensé que tal vez en la última parte de la actividad que era explicar su dibujo se animarían, a participar. Y seguí preguntando —¿cómo se sentiría Eloísa en el salón de clases con todos esos bichos?

Decía uno de ellos que molesta porque la están mirando, otro niño contestaba que no le daban miedo los bichos y la respuesta que más sorpresa me causó fue de Iram, quién dijo que la molestan porque es diferente, hipótesis bastante interesante.

En una página se ve a la protagonista de la historia sentada en una banca dentro del salón de clases y a su lado un bicho, les pregunté —¿Qué pasa en esta imagen? Contestaban los mismos niños, uno decía que el bicho hacía flores, otro decía que hacía figuras, un dragón, un triángulo, un barco de papel y que Eloísa estaba aburrida.

De pronto se empezaron a animar más a hablar y me decían al cambiar la página que había más bichos, que había una catarina, una oruga, una hormiga, una mariposa, un caracol, una mantis, un saltamontes, que todos ellos estaban en el patio de una escuela, unos en un árbol, otros animales jugando fútbol, otros jugando en un arenero, un escarabajo y una catarina. Notaban que los animales jugaban en

el patio de la escuela, mientras la niña estaba viendo hacía la calle, tomando los barrotos de la escuela con sus manos, tal vez, decían se estaba esperando a su papá.

En la siguiente página se ve que el papá va por ella a la escuela, Ángel dijo que habían tomado el metro, un tren de gusanos, Damián que era una orugota. Alexis mencionaba que no había personas en ese lugar solo la niña y su papá.

Camino a su casa se encuentra en la calle con otros bichos, Adael decía que había un bicho vendedor y que le estaba vendiendo una manzana a Eloísa. Ángel decía que ese bicho era una cucaracha, Alexis comentaba que los bichos se parecían. Damián infería que ya era otro día de clases y que su papá había ido a dejar a su hija a la escuela y que por eso le cargaba la mochila.

En la historia, a la niña le costó trabajo convivir con sus nuevos compañeros, a los que veía como unos bichos. Poco a poco fue cambiando su expresión y los niños lo notaban, llegando a la última parte del cuento cuando le cambió el rostro a alegría. Damián mencionó que se veía feliz, Beithon dijo —ya los bichos son sus amigos. Alexis decía que ya se lleva bien con todos.

En la parte final de la historia se encuentra en su casa, con su papá, y está lloviendo, Damián llegó a la siguiente conclusión, que la niña estaba aburrída y que el papá ve una foto de la mamá y la llama por teléfono, o tal vez se convirtió en un bicho y murió, nadie más habló, es como si dieran por hecho que eso pasó, todos estaban de acuerdo en eso. En la siguiente página ya no es una niña, se ve como adulta, Alexis al notarlo de inmediato prende su micrófono y dice que se ve más grande. Damián dice que a su alrededor hay más personas, a lo que Ángel dice que se recuperaron y Beithon dice que los niños van a escuela de niños. En esta parte de la historia se puede ver que se convirtió en una Maestra y a su alrededor muchos niños.

Al leer las notas sobre las descripciones que hacen los niños, me di cuenta que fueron creando la historia de forma grupal basándose en sus experiencias, a lo que llamaría Rosenblatt, su reservorio de experiencias lingüísticas, pues el que me

mencionara Damián que tal vez ya había muerto la mamá, fue parte de su experiencia, Iram por su parte al comentar que molestan a la niña por ser diferente puede que haya una similitud de sentimientos, que es lo que se pretendía lograr.

Relacionar las emociones de los bichos y de Eloísa con experiencias de su vida real, donde se sintieran identificados. Con lo que se vive en cuanto a la pandemia, fue una manera de irlos acercando con la parte socioemocional abriendo la comunicación y confianza para expresarse.

Así que les pregunté —¿Cómo se sentirían los bichos si estuvieran en la pandemia? Solo dos niños respondieron, uno decía que enfermos de COVID 19 y otro que extrañarían a su misma clase de insectos. Se les pidió después que dibujaran en su cuaderno, a algún personaje de la historia con el que se hayan sentido alguna vez de la misma manera, triste, enojado, con miedo, aburrido. Una vez terminado su dibujo, lo explicaron mostrándolo en la cámara.

La explicación de sus dibujos fue interesante, me hacía ver como percibía cada uno el confinamiento. Ángel decía que en la pandemia estudiamos y que los insectos que les dé COVID 19 , estarían en el doctor y que eso lo hacía sentirse triste porque no podía salir como antes y nada más. Isabella decía que se sentía aburrida porque no sale de casa, a veces su papá la lleva al parque y juegan en los juegos. Damián, se dibujó serio y triste, comentó que a veces se siente aburrido y otras veces triste porque a veces no puede salir. Alexis también se dibujó y a su lado un virus, dijo que era un COVID 19 y que por eso se sentía triste. Mariana, se sentía triste porque hay un bicho y ya. Iram, relaciono la historia con él diciendo que si él fuera Eloísa estaría feliz porque ya no nos rechazaríamos y estaría feliz de estar en casa con su familia.

Adael, se había sentido triste de no ir a la escuela, no pasear, pero lo pone feliz el estar con su papas y hermanita en casa. Para Enrique, era sentirse triste por no ver a sus amiguitos, pero feliz porque está con su familia. Por último, Alejandro con ayuda de su mamá, le cuesta trabajo expresarse, comentaron que se sentían tristes por no poder salir, pero también felices de visitar a su familia, sobre todo tíos.

Fue el final de nuestra actividad, de tarea, se les explicó a los papás que ayudarían a sus hijos a grabar un audio en su celular de cómo se han sentido en la pandemia y de favor que subieran a la plataforma classroom los dibujos que sus hijos realizaron, como evidencia de nuestro trabajo del día, se les mencionó que tenían que autorizar por escrito que en nuestra próxima clase pondría los audios para que todos los escucharan.

Pasaban los días, los papás no subían los dibujos de los niños que habían hecho en clase, entraba a la plataforma a ver si habían subido algún audio y sólo uno el de Isabella. Fue frustrante ver como en la clase percibí a los niños motivados para la actividad, sin embargo, con el uso de las tecnologías dependían en gran parte de sus padres para llevar a cabo sus tareas. Desilusionada por la baja participación, decidí conectarme a mi clase de manera puntual el siguiente miércoles, esperando que los niños al escuchar el audio de su compañera se sintieran entusiasmados y así mandaran el suyo.

Mis compañeras de los otros terceros pasaron por la misma situación y de todos los alumnos que tienen, sólo se conectan de 10 a 13 niños y de ellos sólo 3 o 4 mandaron audio. Este proyecto nos pareció interesante a las tres maestras de tercer grado, por eso decidimos llevarlo a la práctica los tres grupos de tercero, sin embargo, la respuesta de los papás no fue la esperada. Tenía la idea de hacerlo como un proyecto de comunidad y así se llevó a cabo, sin embargo, relatar lo que vivieron los otros grupos me sería difícil conocer los resultados al estar de manera virtual.

Llegó el día, el segundo momento del proyecto, con gusto empecé a admitir a los niños, notando que ahora se conectaban menos, solo siete niños de diez que normalmente se conectan, pues del resto del grupo no he sabido nada. Comencé dándoles la bienvenida, cantamos dos canciones de saludo, les pasé lista y les dije que en lugar de contestar presente me responderían, qué emoción sentían.

Alejandro, Isabella, Enrique, Iram, y Paulette dijeron que felices. Damián dijo que aburrido y feliz y Ángel Santiago que alegre. Después pasamos a la parte de escuchar el audio, les dije que lo escucharan con atención. Paulette al escuchar a

su amiga, Isabella, puso cara de sorpresa y río de gusto. Cuando acabo el audio les pregunté ¿Reconocieron esa voz? Y por ahí se escuchaba la voz de una niña contestando — sí es Isabella. Luego les dije— ¿alguno de ustedes se ha sentido igual que Isabella? Empezaron a responder sólo tres alumnos, Paullette comentó que se sentía triste por no salir, no jugar y también por no ir a la escuela. Iram se sentía feliz, porque estaba con su familia y por qué va a clases de regularización y por último Damián respondió que en su casa hacen huertos, educación física, mano escrita, también arte y me siento un poco feliz porque se están dando las fresas, tomate, ajo, rábano, coliflor, papa y frijol que sembramos. Cuando terminó de hablar pareciera que los niños se quedaron sorprendidos con lo que dijo pues ningún otro participó, se notaba en su rostro y lo que volteaban a decirles a sus mamás que su compañero hacía muchas cosas en su casa. Pasamos a la siguiente actividad del día que fue proyectar un video llamado *Emociones y COVID para niños*. Fue un refuerzo para lo que los niños platicaron ese día, luego se les pidió que con plastilina modelaran como se han sentido en la pandemia.

Se les dio un tiempo de 5 a 10 minutos para que moldearan su plastilina, les puse música relajante de fondo, les compartí pantalla con un video de You Tube, de sonidos de la naturaleza. En su mayoría hicieron una carita feliz, la mostraron a la cámara y me decían que así se sentían. Sólo Damián hizo una carita aburrida y una feliz, comentó que algunas veces se sentía así.

Después de la clase, pasarían siete días hasta volver a conectarme y ver a mis alumnos, me quedé esperando a que subieran sus papás más audios para presentarlos en la siguiente clase. No había respuesta, decidí mandar mensajes por classroom y mensaje de texto en WhatsApp a las mamás para preguntarles porque aún no subían las tareas y no hubo ninguna respuesta. Justo en esos días se acercaba la semana de evaluación por lo que pronto las vería y así podría tener una respuesta que tanto esperaba respecto a esta tarea.

Ese mismo día antes de empezar la clase me llegaron 2 audios y con esa semana ya eran tres de aplicación de mi proyecto, el tiempo era corto así que tenía que cerrar la actividad, empecé dando acceso a los niños, como cada miércoles a

las 12:00 del día, dándoles la bienvenida y cantando dos canciones de saludo. Comencé diciéndoles que había recibido dos audios de sus compañeros, que pusieran atención a ellos y después comentaríamos si alguno de ellos se había sentido igual que Enrique e Iram. Paullette inmediatamente tomó la palabra, y nos contó que ya no estaría más triste pues, aunque tuvo un pollo y se le murió ahora su mamá le compraría un perro. Los otros niños decían que tristes, por no salir a la calle. Como cierre a la actividad de los audios, les hable de la importancia de reconocer las emociones en nuestro cuerpo y después de reconocerlas si no me hacen sentir bien, quitarlas de mi cuerpo. Previamente les había pedido un antifaz (Anexo 2) del animal que les gustara, pues el cuento se los compartí a las mamás por classroom para que lo conocieran antes de la clase.

Para los niños fue ver el cuento por primera vez, se llama *Om*, aparece un niño haciendo varias posturas de Yoga, convirtiéndose por momentos en distintos animales (Anexo 3). Se volvió a hacer una *confrontación* a través de una lluvia de ideas. Pasaba página por página para que los niños observarán las imágenes y comentarán acerca de ellas, mientras tanto tomaba nota de sus respuestas.

Decían que veían un búho, un león, una jirafa, una rana, un delfín, un gato, un perro, una araña, una mariposa y un dragón grandote. Pregunté — ¿para qué le sirve a *Om* hacer todas estas posturas? Arael contestó inmediatamente — para convertirse en animales. Pasé entonces a la lectura del cuento; *Om* es un niño que practica yoga, se convierte en varios animales, desde una fiera indomable, en un animal del bosque oscuro, o salido de la selva, o del fondo del mar y cuando termina de practicar yoga vuelve a ser un niño normal y corriente. Les dije que el practicar yoga nos puede ayudar a relajar nuestro cuerpo y que *Om* así lo hacía con las posturas de animales.

Es importante que cuando lleguen a sentirse con una emoción de desagrado, enfado, tristeza pueden ser *Om* y escoger el animal de su agrado, incluso aunque no esté en las imágenes del libro haciendo una pose de Yoga como *Om* lo hace.

Ahora tocaba el turno de los niños para hacer una postura de Yoga, con su antifaz, después nos explicarían él por qué de su elección, les recordé que era importante inhalar aire por su nariz y exhalar para irse relajando.

Comenzaron las participaciones, Arael fue un tigre, hacía su sonido y decía que era fuerte, Iram fue un león feroz y rey de la selva, Enrique también fue un león porque se acuestan, dijo, Ángel Santiago otro león porque es fuerte, Alejandro un perro, por su perra Canela a la que le da croquetas, Damián un toro, porque viven en Michoacán, son muy grandes y agradables, Paulette dijo que no tenía antifaz, pero cuando lo hiciera sería un perro, Dafne fue un conejo, porque le gusta como brincan y por último Isabella fue un gato porque le gustan y así haría su postura.

3.2 Y colorín colorado ... el proyecto ha terminado

Me llevo muchos aprendizajes de este proyecto, los resultados no fueron lo que esperaba, no entregaban tareas a tiempo o simplemente no las subían a internet, siendo trabajo de los padres de familia.

Fue una grata satisfacción en cuanto a las respuestas de los niños en las clases virtuales, participación activa. Algunos pusieron en evidencia a su mamá por no haber subido la tarea o porque no los ayudaron a grabar su voz en su celular para que sus compañeros los escucharan.

El objetivo fue, que este proyecto de oralidad, los niños expresaran de manera libre lo que habían vivido en esta pandemia, todos los que se conectaron lo hicieron así, rescaté sus respuestas por medio de videos de las clases que me di tiempo de grabar, así como también anotarlas en mi diario de campo. A los niños les gusta ser escuchados, y creo que, a todas las personas, me decían una y otra vez lo que les pasaba en casa, como habían pasado su tarde, por eso la idea de rescatar sus voces, pero con un propósito educativo que se cumplió.

También uno de los propósitos era llevar a los niños a una actividad social, real, de lo que se vive hoy día, además del uso de su celular como medio para

acceder a la escuela. Es por ello que decidí realizar una evaluación de este proyecto cuantitativo con evaluación formativa. En palabras de Monereo (2009): *“Lo que es realista, relevante y socializante para los docentes, no tiene por qué serlo para los alumnos y resulta imprescindible compartir esos criterios con ellos para que el carácter de autenticidad de las actividades se mantenga”* (Ravela, Picaroni y Loureiro, 2017, p.124).

El hablar con ellos previamente, me hizo pensar en un proyecto donde incluiría como herramienta el celular que tanto usan los niños pequeños de nivel preescolar, que aparte de usarlo en clase sirven como entretenimiento para jugar por unas horas o ver videos. El preguntar en el aula virtual si les gustaría usar su celular para grabarse, los sentí en un principio motivados.

Comencé a idear la manera de usarlo y que su atención permaneciera en el transcurso del proyecto. Pensé, sería una manera de empatizar, pues al escuchar a sus compañeros compararían sus vivencias y emociones propias. Se aproximaba la etapa de evaluación del segundo período, que implica conectarse con los papás y no ver a los niños en clase, pero si podían estar presentes en la entrevista. Era estar aplicando el proyecto, hacer evaluaciones a la vez que escribía sus respuestas y hacía tareas de la Maestría.

Decidí hacer una pequeña autoevaluación del trabajo grupal para los niños, dónde me irían contestando por medio de una carita feliz, el lugar que ocupan en este instrumento de acuerdo a las opciones que les daba (Anexo 8). En la última sesión me di un espacio para preguntarles y llenar el cuadro de acuerdo a sus respuestas.

Como sabía que vería a las mamás durante una semana completa decidí realizar un cuestionario que le llamé autoevaluación a padres (Anexo 8) con el fin de conocer sus respuestas respecto al proyecto que se estaba llevando a cabo. Curiosamente las mamás si se conectaban para saber cómo evalué a sus pequeños y los niños no se conectaban a la clase casi durante tres semanas continuas.

Me pareció una oportunidad para realizar la autoevaluación y también conocer los motivos por los que no se habían conectado en tanto tiempo, pensé que si no subían las tareas tal vez el formulario que estaba elaborando tampoco lo responderían. Así que les mostré la evaluación de sus niños y también contestaban el breve cuestionario ese mismo día. De las mamás obtuve respuestas muy positivas del trabajo realizado pues me dijeron que les gustó escuchar a sus hijos hablar de temas difíciles como lo son las emociones y que notan que lo sobrellevan muy bien en casa, que son más abiertos y seguros para hablar de cualquier tema.

Un elemento que tomé en cuenta a la hora de evaluar fue el contexto grupal, donde se tomó en cuenta el escuchar a los compañeros, el respeto de los turnos al hablar, si aportaban ideas a lo que se les preguntaba y su participación. Estos criterios los niños los sabían con anticipación lo que facilitó saber lo que se esperaba de ellos en cada sesión.

EL VIAJE CONTINÚA

Haciendo una recapitulación de todo lo escrito me doy cuenta que a una edad temprana, el haber estado en contacto con todo tipo de textos e interesarme en ellos trazó el camino de curiosidad, emoción y placer por la lectura, que me llevaron a elegir la Maestría con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua. Cuando leí en internet la convocatoria me dio curiosidad ese nombre, no lo había escuchado antes, así que sólo podía imaginar en qué consistía de lo que podía ser este término, al final sabía que me gustaría pues el tener la palabra lengua significaba en mi mente literatura, libros y lecturas.

El entrar al mundo de los libros con el Principito, he ir entendiendo mensajes profundos, me hizo reflexionar, pues todos los libros nos enseñaban algo, sin importar su género y que existe un abanico de posibilidades. Como maestra de preescolar buscaba la manera de que mis alumnos se interesaran en los cuentos, tal vez reflejada en mi propia persona, no tomaba en cuenta sus intereses, los títulos que había en la biblioteca eran de cuentos clásicos, caperucita roja, los tres cerditos y el lobo feroz, la cenicienta, la sirenita, que ya habían escuchado los niños varias veces porque en su casa se los habían contado o lo habían visto en alguna película animada. La lectura en voz alta de cuentos no pasaba de ser meras intenciones de que los niños reflexionaran de lo leído, sin embargo, el resultado era que comentaban características de las imágenes que se les mostraban o respondían preguntas cerradas que se les hacían.

Al pasar unos años y decidida a estudiar una Maestría donde aprendiera más estrategias enfocadas a la lectura y así aplicarlo con los niños, decido hacer el procedimiento para ingresar. Con el paso de los trimestres fui descubriendo que esta Maestría no era lo que esperaba y no porque mis expectativas no se cumplieran sino todo lo contrario, me llevó a un cambio de prácticas, conocer términos como cuento ilustrado, libro álbum, animación sociocultural, enfoque biográfico narrativo, todo esto nuevo para mí.

El cambio más drástico fue en mi ser, mi personalidad, más abierta, mi seguridad que me llevó a un empoderamiento gracias a los conocimientos adquiridos, me hacía sentir una mejor profesionalista y descubrí que podía escribir, a través del enfoque biográfico narrativo donde nos explicaban las maestras que a través de recordar sucesos importantes de nuestra vida que podían ser escritos, con un efecto reflexivo, al leerme y releerme iba depurando lo que podía quedarse y lo que se tenía que ir sin importar cuanto trabajo me haya costado escribir.

Aprendí que el cuento ilustrado es acompañado por imágenes que describe el texto y que el libro álbum es de pocas palabras y más imágenes que si observamos y detallamos las leemos en muchas formas. Estaba más familiarizada con los cuentos ilustrados, desde niña los conozco, por los cuentos clásicos que me leían en la escuela o tenía en casa. Cuando conocí los libro álbum y al ver que no tenían muchas letras pensé que eran para bebés y que no se leía nada en ellos, pasar de una hoja a otra viendo imágenes no era leer descubrí el valor y significado que tienen con el tiempo.

Que la Animación Sociocultural de la lengua es una metodología de trabajo flexible que nos permite trabajar estrategias y proyectos escolares útiles a los alumnos, comunidad, enfocados a la LIJ, (literatura infantil y juvenil).

Después de haber aplicado el proyecto, me pude dar cuenta de muchas de las hipótesis que los niños tienen acerca de los animales, la vida en la escuela, la vida familiar y que hay un aprendizaje, no necesitan todos hablar y participar, con tan solo conectarse y ver a sus compañeros exponer sus trabajos también aprenden a leer imágenes. Qué si el libro álbum de *Eloísa y los bichos* lo hubieran visto de manera presencial se hubiera dado otro ambiente, otras respuestas pues serían más niños, en el aula virtual sacaron lo que han vivido y no necesité preguntarles, las imágenes hicieron su trabajo. Sin darse cuenta los conocí más. Hablaban con tanta naturalidad, no intervenía mucho así que se sentían libres y escuchados. Esperaba más audios para poder escucharlos en clase, con los que me enviaron pude notar en Paulette y Damián su rostro de sorpresa. Fue frustrante conectarme las siguientes clases, sabiendo que sólo se escucharía un audio o dos, pensaba en

todo el recorrido hecho para lograr que me saliera un video, estar ensayo y error y que la respuesta a veces no es la esperada, me sentía desanimada, sin embargo, con los niños no lo demostraba. Fue importante compartir con mis compañeras del jardín que en sus grupos pasaba lo mismo, que el querer hacer cosas distintas, tratando de que un proyecto sea útil e interesante para ellos y no tener la respuesta esperada. No subían audios ni la tarea de su dibujo. Lo bueno es que vería pronto a los papás pues se acercaba el segundo momento de evaluación y entonces tendría oportunidad de sacar el tema.

El haber tenido talleres presenciales en la escuela tiempo atrás también sirvió mucho pues los niños ubicaban las clases de yoga que dio una de mis compañeras a los niños, conocían algunas posturas por su nombre y posición, lo que hizo que cuando les presentará el libro *Om*, sabían que su respiración es muy importante para calmar estados de ánimo.

En las clases, la mayoría de los niños se mostraban participativos, al final cuando les pedí a las mamás que subieran sus trabajos a classroom, no lo hacían, no sé si no había tiempo, o como ya lo habían expuesto en clase se les hiciera un trabajo de más, mi propósito era guardar esas evidencias y agregarlas al presente trabajo. Una de mis compañeras de trabajo sugirió que podían representar su emoción usando masita de color, por lo que se les pidió con anticipación para su clase, me parece que el trabajo colaborativo aporta más así que además de su dibujo después de comentar el libro álbum de Eloísa, seguimos con la representación de su emoción con masa o plastilina después de ver un video, otra compañera me sugirió para el libro de *Om*, que los niños hicieran su antifaz, pues hacer una posición de yoga y verlo por la cámara iba a ser complicado.

Tuvimos un corto periodo de receso escolar, así que tuve tiempo de realizar el segundo video con los resultados obtenidos de las grabaciones de los niños. Cuando regresamos a clases, me llevo la sorpresa que me llegan más audios, de mis alumnos, muy enriquecedores, que escuché con atención y retomé con ellos en las clases virtuales, sin embargo, ya no pude incluirlos en mi segundo video. Me causó molestia pues tuvieron mucho tiempo para mandarlos y no lo hicieron, sentía

que debía ponerlos en el video, tiempo ya no había y estaba editado y finalizado. Recuerdo que con anticipación les pedía a las mamás su firma de autorización para que los enviaran serían escuchados en clase y agregados a un video que realizaría la maestra, que después subiría a you tube. Muchas veces se planifica algo y no suceden las cosas como una espera, hay factores que no se saben que pasaran, por eso una planificación es flexible.

En suma, puedo decir que el transitar durante estos meses, en mis recuerdos, mi propio trayecto de vida y la relación que tuve con la lectura, escritura y oralidad caigo en cuenta que involucraron factores que me inclinaron hacia ese gusto, uno de ellos fue el familiar. El estar en un ambiente alfabetizador te hace involucrarte con los libros. Para mí una de las autoras que describe lo que viví en mi infancia es Maryanne Wolf, cuando habla acerca de las palabras, si no son oídas los conceptos no se aprenden, es muy cierto, desde muy joven aprendí que la educación era transmitida por profesores y libros, cuando no había un profesor que me explicara cómo hacer alguna tarea tenía que leer el libro y obligarme a entenderlo, pues al trabajar mis padres no estaban mucho tiempo en casa.

Los libros representaron mis maestros, mis enseñanzas de aquellos temas que no preguntaba por pena a mis padres o amigos, ellos siempre tenían una respuesta, de la cuál yo me tenía que formar un criterio personal. Por muchos años me apropié de los textos, me daban poder pues siempre había leído algo que mis compañeros no habían leído, me volví hábil para entablar pláticas largas, duraderas e interesantes en mi trabajo y con amigos. Creo que traslade ese gusto a mi vida, que empezó a fusionarse y ser parte de mí. Mi vida contada sin ellos no sería auténtica.

Como maestra el contar con conocimiento de algunos de ellos ayudó a leer de manera más rápida, el poder asociar algún tema de un libro para transmitírselos a los niños, comentarlo con colegas. Con los libros siempre se encuentra algo nuevo que aprender y me hacía falta la literatura infantil para transmitir en los niños gusto por la lectura, con historias acorde a su edad.

Como menciona Esther Jacob, citada en Mario Rey (2000) la literatura infantil sólo se distingue de la literatura en general en que aquella está destinada al niño, y en que debe poseer una simplicidad, unas gracias y una belleza tales que éste pueda asimilarla.

En mi formación en la maestría, me di cuenta que había muchas ideas que se tenían acerca de la lectura como, el no prestar atención a la oralidad, que el lenguaje escrito cumple funciones lingüísticas, sofisticadas y elegantes, que el lenguaje oral es lenguaje igual que la escritura, que el lenguaje solo se puede dar de cara a cara con otra persona. Todo este saber me llevan a conocer distintas teorías, que me hacen conocer de manera más amplia estos procesos. Y ahora que sé un poquito más, no creo como en mi juventud sentirme poderosa por tener un conocimiento más, sino reconozco tener más carencias de conocimientos que antes.

Mi trayecto escolar ha sido marcado por libros, sobre todo novelas y cuentos, que enriquecen el alma, y el trabajo de maestra es uno de los más complicados. El cómo transmitir motivación, pasión por una lectura si los alumnos no les resulta de esa manera. Si en sus casas están más preocupados por las peleas de sus padres, porque ya perdieron el empleo o porque ya no le pueden poner saldo al celular para continuar con las clases.

Esto de trabajar a la distancia se complica doblemente más ahora que vivo esta etapa como maestra. Si bien la respuesta de mis alumnos no fue la esperada, dediqué de mi tiempo, entusiasmo para que el proyecto funcionara como yo quería que funcionara, el escuchar lo que viven las mamás que se conectan con sus hijos en cada clase, no como mamás sino como mujeres, me hacen entender que la situación por lo menos del contexto al interior de sus hogares es muy difícil.

Mamás que me tiene mucha confianza, que valoran mi trabajo y me felicitan por él, también son mamás con muchos problemas económicos que se tienen que guardar las ganas de llorar por tener niños pequeños, y no quieren que las vean así.

Acostumbro a preguntar cómo se sienten a las mamás antes de empezar a comentar acerca de la evaluación de sus hijos, y justo me entero por la mamá, que el niño que no se conectó hace tres meses, me decía llorando que su esposo falleció de un infarto a causa del COVID 19, pues ya era una persona mayor, de más de 60 años. La señora se desplomaba en llanto, podía escuchar como pasaba saliva a su garganta, mientras la calmaba con mis palabras.

Pasaba por mi mente este pequeño llamado Alfonso, que ahora vivirá sin un padre a una corta edad, que estará pasando un duelo muy difícil de entender y que además tenga que cumplir con las tareas que la maestra pide entregar. Me queda claro que si uno no está bien emocionalmente no puede aprender y concentrarse. Yo misma lo viví al abandonar la maestría por maltrato psicológico, enfermedades y un padre enfermo.

Me da gusto poder plasmar este pequeño relato de mi alumno que es la riqueza que dan este tipo de escritos. “Dentro de la investigación cualitativa, es una forma de escritura, distinta de los tradicionales informes de investigación, y como tal – un modo específico de analizar y describir los datos en forma de relato”. (Bolívar y Fernández, 2001, p. 18).

Es como diría Rosenblatt, (1983) hacer un texto con rasgos eferentes y estéticos, dónde la fusión de ambos queda plasmada en este escrito. Entendiendo por eferente todo aquello que el lector lee, como hechos, sucesos que pasaron y lo estético es plasmarles a esos hechos la parte emocional.

Sé que me falta un camino grande por recorrer, que, si hubiera entrado a la maestría antes, hubiera hechos muchos cambios a mis prácticas, no era mi tiempo y por eso tuvieron que pasar 9 largos años para volver a ser estudiante de esta universidad.

Ahora entiendo lo que es la Animación Sociocultural de la Lengua, es una acción social destinada al cambio de prácticas dentro del aula, basándose en una pedagogía de participación viva, partiendo de un interés genuino por parte de los alumnos, fomentando el trabajo colaborativo, significativo y útil.

La realidad es que no logré una pedagogía viva, la interacción que se espera en un proyecto no se logró en su totalidad, si bien hubo cambio de prácticas pues los niños pidieron usar su celular, dependían de sus padres para su uso, para subir su tarea a classroom pues todavía no son autónomos.

Me quedan unos años más para ir cambiando algunas de mis prácticas en el aula y despertar en los niños un interés genuino por su realidad, ya sea un proyecto que involucre oralidad, escritura o lectura. Ya di el primer paso estando en la maestría, me faltan más años para aplicar estos conocimientos.

Después de haber experimentado la libertad para que los niños construyan su conocimiento sin mi dirección, pero si con mi guía, de perder ese miedo, viene el reto del trabajo constante, para ir aplicando todo lo aprendido. Ahora que entremos de nuevo a clases presenciales vamos a recibir niños nuevos, no sólo porque serán distintos o porque nos asignen a otros grupos, sino más conscientes del mundo en que vivimos y de las tecnologías tan necesarias.

Resulta interesante darme cuenta que en un principio al ponerme frente a una hoja en blanco no sabía que escribir y ahora no puedo terminar de hacerlo, hay tanto que contar, y lo más complicado de hacer como diría Rosenblatt la atención selectiva ya no de mi texto sino de mis pensamientos que es algo más complejo. Pues nuestra historia de vida es como dice Bolívar, ese “yo fragmentado” es un todo, un ser humano completo.

Ahora sé que “Construir un texto es un proceso complejo pues requiere que el escritor asuma una serie de tareas para poder desarrollar habilidades y hacerse de herramientas especializadas, es por ello que lo hace un camino intrincado” (Correa, 2019, p. 76).

Esas herramientas son la composición y redacción. Se eligen las palabras adecuadas para dar a entender nuestras ideas, teniendo un carácter individual y social. Pasamos por tres etapas que son la planificación, la textualización y la revisión. En este escrito implica, “...lectura previa, profunda, analítica; comparar varios autores, contrastarlos; seleccionar y desechar ideas, tomar postura, elegir

teorías, pero, sobre todo, reformular una serie de conocimientos; (...) y que exigen del escritor capacidades, habilidades y conocimientos específicos. (Correa, 2019, p.77 y 78). Pasar por estos procesos nos convierten en escritores.

Como seres sociales no podemos dejar atrás a nuestra familia, en este proceso que han tenido oportunidad de vernos, al hacer nuestros escritos, mi mamá me ha comentado que es bueno que la estudié y que apliqué lo aprendido en el aula. Mi hermana mayor es un gran motor de motivación, pues ella estudió tres Maestrías y me dice que es bueno el estudio, además de que el aprendizaje nos abre horizontes y trato con personas más especializadas.

En esta Maestría me ha gustado conocer a personas que les gusta la lectura, que compartamos charlas y gustos y que serán compañeros en mi camino de vida. El ver como mis compañeros de mi antigua generación se están titulando me da mucha alegría por ellos y sé que puedo contar con muchos de ellos para aclarar mis dudas en la práctica pues estamos en la misma frecuencia, así como también pedir apoyo a las maestras. Con esta nueva generación es lo mismo, todos aportan experiencias dentro de las clases personales, laborales y de escritura, son profesionales comprometidos.

Me quedo con la parte de invitar a amistades a conectarse cada miércoles final de mes a nuestro espacio llamado Alas para la imaginación libros que vuelan fuera de casa, para que se vaya ampliando nuestra comunidad virtual y se vean beneficiados de conocer más bibliografía infantil y juvenil reciente, así como al canal de You Tube, Somos Animadores 10 – 13.

Por último, quiero mencionar que además de lo ya relatado, el estudiar una maestría escolarizada donde trabajar y estudiar es algo que a lo largo de mi trayecto docente así lo hice, el retomar esas antiguas prácticas me hizo recordar el difícil camino que es ser maestra y cumplir varios roles en una misma persona, considero que el ser soltera nuevamente y no tener hijos me dio el tiempo necesario para dedicarle a escribir éstas páginas, admiro a las compañeras que estudian trabajan, son maestras y también madres.

Llegó el tan esperado momento de regreso a las aulas, fue difícil, llegar a una escuela diferente pues habían entrado en ella delincuentes a robarla y otros a drogarse dentro de ella, en la etapa de la pandemia, que aún sigue, pero más controlada gracias a las vacunas y las medidas de higiene que seguimos tomando, sentía un poco de miedo, inseguridad, pues los candados estaban trozados, la escuela abierta de par en par. Se habían metido muchas veces a ella, robándose un piano, que ocupaba el profesor de música, material de higiene y de mi salón, material didáctico, juguetes que tenía para los niños. Eso me entristeció bastante, no me esperaba regresar a una escuela tan vacía, sucia e insegura.

Se tomaron acciones para el regreso, es así como padres de familia y maestros nos dedicamos a limpiar aulas y patios, sanitizando salones, para dejarlos lo más limpios posibles y en buenas condiciones para su uso. Los papás apoyaron en la compra de nuevos candados para mayor seguridad en los salones.

Agrego que cuando nos tocó regresar a clases presenciales en el mes de agosto del 2021, hubo muchos cambios en la actitud de los alumnos hacia la escuela, verdaderamente la valoraban, los que ya habían asistido veían el patio, a sus compañeros y el arenero con ilusión, saber que nuevamente eso que no habían tocado ni visto en casi dos años podían volverlo a ver, que existe y que formó parte de ellos. Algunos seguirían ahí para incorporarse a otro grupo, mientras otros tenían hermanos que verían entrar al jardín.

Apenas me incorporé a dar clases presenciales y comencé a sentir los efectos de la enfermedad del COVID 19, ya nos habían vacunado afortunadamente hace 4 meses atrás así que me sentía protegida con mi primera dosis de la vacuna llamada Cansino. Todavía no entraban los niños a clases y me empezaba a sentir muy mal físicamente, el trabajo para preparar la escuela junto con los padres de familia había sido duro, lavado de salones, patios, pero la convivencia con compañeros de trabajo y padres de familia no me había librado de enfermarme. Es así como en el mes de agosto me enfermo de coronavirus. Ahora vivía lo que era esta enfermedad, fiebre intensa, falta de respiración por unos momentos, me sentía con una gripa muy fuerte y dolor de cabeza, el primer día fue así, con el pasar de

los días y después de dar positivo a la prueba con los cuidados necesarios, fui recuperándome, el haber estado vacunada considero me salvó pues los efectos era fuertes pero no tanto como cuando me habían vacunado, me di el tiempo entonces de escribir este proyecto que ahora presento pues el tiempo lo tenía, que de no ser así me hubiera tardado mucho más en la entrega.

Referencias

- Arizpe y Styles (2004). *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*. México, D.F.: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- Blanco, M. (2012). *¿Autobiografía o autoetnografía?* En Desacatos núm. 38. p.p.169 – 178.
- Bolívar y Fernández (2001). *La investigación biográfico -narrativa en educación enfoque y metodología*. Madrid: Editorial La Muralla S.A.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. México: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA de Argentina.
- Cerillo, P. (2016). *El lector literario*. Ciudad de México. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- Ciriani, G. (2007). *Rumbo a la lectura*. México: IBBY.
- Dueñas, M. (2016). *Bajo la sombra de una pedagogía amorosa*. Tesis de maestría. Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Goodman, K. (2006). *Sobre la lectura Una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura*. México: Paidós.
- Jiménez, A. (2016). *Aulas para la imaginación. La formación desde la animación sociocultural de la lengua*. Ciudad de México. UPN.
- Jolibert y Jacob. (1985). *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula*. México: Manantial.
- Jolibert y Sraiki (2009). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Argentina: Manantial.

- Márquez García, M. J., Prados Megías, M. E., & Padua Arcos, D. (2015). *Relatos escolares y construcción del currículum en la formación inicial del profesorado*. *Bioeducamos. Tendencias Pedagógicas*, 24, 113–132. Recuperado a partir de <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/2096>
- Meek, M. (2018). *En torno a la cultura escrita.*, Ciudad de México: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- Movimiento mexicano para la escuela moderna (2017). *La Pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios*. México: MMEM A.C.
- Ong, W. (2016). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- Ravela, Picaroni y Loureiro (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. Ciudad de México: Colección Aprendizajes Clave.
- Rey, M. (2000). *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México: Ediciones SM.
- Rivera, R. (2016). *“Había una vez ...el cuento de nunca acabar. Libros rústicos por cuentos escritos por los niños/as.”* Tesis de Maestría. Universidad Pedagógica Nacional: Ciudad de México.
- Rosenblatt, L. (1983). El modelo transaccional: La teoría transaccional de la lectura y la escritura. En *Revista Lectura y Vida* 1996. Aires Argentina.
- Rosenblatt, L. (2002). *La literatura como exploración*. México: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

- Sánchez, M. (2021). La escritura autobiográfica: una posibilidad de escritura creativa y epistémica en trabajos de titulación. En *revista: Universidad Pedagógica Nacional: Procesos Formativos y Práctica Docente: Reflexiones desde el Enfoque Biográfico – Narrativo*. México: Horizontes educativos.
- Secretaría de educación Pública. (2011). *Guía para la Educadora, educación básica preescolar*. México: CONALITEG
- Suárez, H. (2008). *La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. la indagación-acción del mundo escolar para la reconstrucción de la memoria pedagógica de los docentes*. En artículo, VII Seminario redestrado - nuevo - nuevas regulaciones en América latina. Buenos Aires, 3, 4 y 5 de julio de 2008.
- Úcar, X. (2012). *Dimensiones y valores de la animación sociocultural como acción o intervención socioeducativa en artículo: Congreso Internacional Pedagogía Social, julio 2012*: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Wolf, M. (2008). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Barcelona España: Ediciones B.

ANEXOS

Anexo 1 Libro álbum Eloísa y los bichos

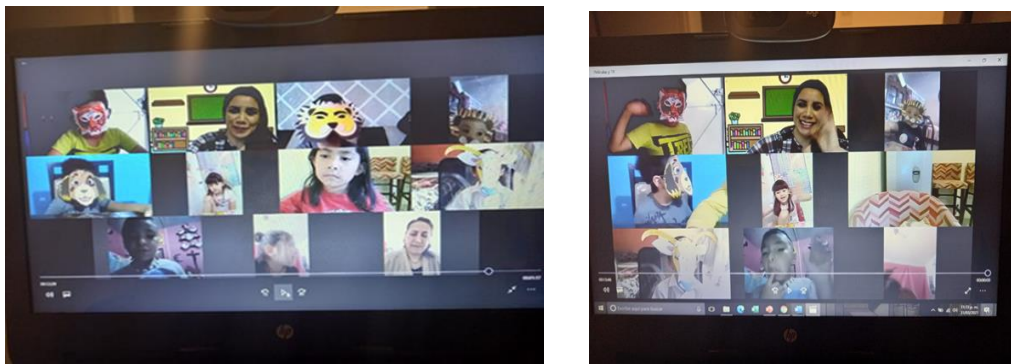


Guarda del libro Eloísa y los bichos



Fotografía de la sesión virtual con mis alumnos de preescolar.

Anexo 2. Antifaces de los niños



Captura de pantalla de la clase virtual. 2020.



Fotografía enviada por la plataforma classroom por la alumna Isabella (2020).

Anexo 3. Libro álbum *OM*



Imágenes del libro álbum *Om* con posturas de yoga.

Anexo 4 Guion del Video 1

Narrador: Hola, en este video les mostraré como grabar un audio con ayuda de su celular. Bien, primero les voy a dar algunos consejos generales de cómo podemos empezar a hacer este video y después el ejemplo.

Bien, ahora vamos a ver lo que son las recomendaciones generales. Número 1: para grabar nuestra voz es importante saber el tema del que vamos a hablar, por ejemplo, si vamos a felicitar a algún amigo o algún familiar por su cumpleaños o simplemente contar alguna anécdota.

Como número 2: tenemos, buscar en nuestro teléfono un ícono que dice grabadora, o grabadora de voz, también es importante buscar el momento para grabarlo que no se escuchen ruidos que puedan aparecer en mi audio, si estoy con mi familia pedirles que en el momento que voy a hablar guarden silencio. Y como número 3: tienen que acercar su boca al teléfono para que se escuche mejor y ahora sí estamos listos a comenzar a grabar.

Estoy en la pantalla de mi celular, ahora voy a buscar el ícono que diga, grabadora de voz, una vez que lo haya localizado, lo oprimo, inmediatamente me va a llevar a esta pantalla, Hola esta es la prueba para grabar mi voz, una vez que ya grabé mi audio, le voy a dar en renombrar, aquí puedo cambiar el nombre, me voy hacia atrás, ya se llama audio Gaby, en los tres puntitos de arriba le doy compartir, ya está seleccionado, compartir busco mi contacto de WhatsApp y lo envío, listo. Me voy hacia atrás, vuelvo a compartir, pero ahora por Gmail, me va a pedir un correo electrónico, en este caso me voy a poner a mí misma, asunto, le voy a escribir, audio, y en esta flechita azul lo envío. Me voy hacia atrás, reviso mi Gmail y ya me llegó, en esta flechita que está la punta hacia abajo lo puedo descargar y listo. Si les gustó este video denle like y no se olviden de suscribirse a nuestro canal, Somos Animadores 10 – 13,

Anexo 5 Guion de video 2

Narrador: Hola, este video llamado Rescatando la oralidad a través de las voces de los niños en la pandemia, surge del interés de los niños de expresarse de manera libre, con el uso de la grabadora de voz de su celular. Se llevo a cabo con un grupo de tercero de preescolar, en tres momentos, de acuerdo a algunas características de la pedagogía por proyectos de Josette Jolibert, partiendo de una pregunta generadora. A través de su participación decidieron hablar de cómo se sienten en este confinamiento.

Primer momento: Se les presentó el libro álbum *Eloísa y los bichos*, dónde comentan de forma espontánea lo que les llama la atención y fueron haciendo sus hipótesis sobre esta historia. Cerramos con la exposición de sus dibujos, de acuerdo al personaje con el que se identificaron.

Segundo momento: Se dieron a la tarea de investigar como grabar un audio con su celular, se apoyaron con el video del canal. Escuchamos algunos audios de sus compañeros, compartían sus emociones con ellos, cerramos con un video llamado "Emociones y COVID".

Tercer momento: Escucharon audios de sus compañeros, los comentaron, se sintieron identificados con ellos, descubriendo que comparten algunas emociones. Cerramos con el cuento *Om*, dónde un niño hace yoga, imitando posturas de algunos animales. De esta manera ellos se sentirán mejor estando en su casa confinados. Explicarán que postura hicieron en casa con ayuda de una máscara que elaboraron.

A continuación, los audios de los niños autorizados por los papás.

Anexo 6 Planificación de Proyecto.

Rescatando la oralidad a través de las voces de los niños en la pandemia.

Título	Nivel educativo	Número de alumnos	Fechas y sesiones	Recursos
Rescatando la oralidad a través de las voces de los niños en la pandemia	Preescolar	10	Sesión 03 de marzo del 2021	<p>Estrategia del Kit de Actividades Socioemocionales, convivencia armónica familiar. SEP. Libro álbum “Eloísa y los bichos” del autor Jairo Buitrago. https://es.slideshare.net/rguerrero/el-loisa-y-los-bichos</p> <p>Link del video del canal, Somos Animadores 10 - 13 https://www.youtube.com/watch?v=Q_MqliSt16o</p>

Objetivo: Qué los niños se expresen de manera libre, cómo se han sentido en su casa en este tiempo de pandemia.

Metodología: 03 de marzo.

Inicio: En la clase de zoom, se les da la bienvenida a los niños, se les pregunta si recuerdan la leyenda del Popocatépetl e Iztaccíhuatl y se les hacen las siguientes preguntas: Se les pregunta después: qué emociones experimentaron al escuchar la leyenda, por ejemplo, amor, ternura, miedo, tristeza, alegría, entre otras y comenten entre ustedes en qué otras situaciones han experimentado esas emociones.

Desarrollo: Se les dice que ahora conocerán a una niña llamada Eloísa, que sentía muchas emociones al ir a la escuela y conoció a muchos bichos. Les compartiré pantalla y conforme paso las páginas ellos observarán y comentarán lo que observan y las emociones que van surgiendo en la historia. Les haré las siguientes preguntas.

¿Cómo se ve la niña en las fotografías? ¿Qué observan en la calle? ¿Cómo creen que se sentía Eloísa dentro del salón de clases? Y los bichos ¿Cómo se sentirán?

¿Por qué los días pasaban más rápido para Eloísa? ¿Cómo se sentirá el papá al ver la fotografía? Y ¿Qué sentirán Eloísa, su papá y los bichos si estuvieran en la

pandemia? ¿Cómo serían las clases? ¿Cómo serían sus recreos? ¿Cómo sería el camino de regreso a su casa? Ahora en la Pandemia ¿Cómo que bicho te sientes?
Cierre: En su cuaderno dibujarán que personaje de la historia les gustó. Al final explicarán sus razones de por qué eligieron a ese personaje. Se les dice que ahora ellos contarán su propia historia grabarán su voz y como se han sentido en la pandemia encerrados en su casa, en la próxima clase escucharemos sus relatos.

Evaluación: participación activa, expresión de ideas. Diario de campo.

Producto: Rescatar las respuestas de los niños en todas las clases de zoom. Dibujos de los niños, audios de los niños.

Nota: Es importante comentarles a los padres de familia que el libro álbum “Eloísa y los Bichos” no sólo está en formato digital sino también en físico para los que lo quieran adquirir. (No perder ese contacto con los libros)

Título	Nivel Educativo	Número de alumnos	Sesiones y Fechas	Recursos
Rescatando la oralidad a través de las voces de los niños en la pandemia.	Preescolar	10	Sesión 10 de marzo	Video “Emociones y Covid para niños”. Link del video https://www.youtube.com/watch?v=bShmRoC5TiM

Objetivo: Qué los niños se expresen de manera libre, cómo se han sentido en su casa en este tiempo de pandemia.

Metodología:

Inicio: Se les dice a los niños que algunos de sus compañeros grabaron su voz y que vamos a escuchar lo que nos van a contar.

Desarrollo: Estando en la clase de zoom, una vez que escucharon varios audios (por lo menos 3) se les cuestiona de acuerdo a lo escuchado, ustedes se han sentido igual, ¿han hecho las mismas actividades?

Cierre: Se les comparte pantalla con el video llamado “Emociones y Covid para niños”. Con plastilina se les pide que realicen la emoción que sienten en ese momento y la expongan frente a sus compañeros,

Evaluación: participación activa, expresión de ideas. Diario de campo.

Producto: audios de los niños

Titulo	Nivel educativo	Número de alumnos	Sesiones y fechas	Recursos
Rescatando la oralidad a través de las voces de los niños en la pandemia	Preescolar	10	Sesión del 17 de marzo del 2021.	Cuento ilustrado “Om”. del autor, María Isabel Sánchez y Albert Arrayás

Objetivo: Qué los niños se expresen de manera libre, cómo se han sentido en su casa en este tiempo de pandemia.

Metodología:

Inicio: Se les dice a los niños que escucharemos los audios de otros compañeros para conocer cómo se la han pasado en casa.

Desarrollo: Estando en la clase de zoom, una vez que escucharon varios audios (por lo menos 3) se les cuestiona de acuerdo a lo escuchado, ustedes se han sentido igual, ¿han hecho las mismas actividades?

Cierre: ¿Cómo se sintieron al escuchar a sus compañeros? ¿Les agrado escucharse a ustedes mismos? ¿lo volverían a hacer, pero hablando de otra cosa? ¿Qué les gustaría? ¿Sabes de qué forma nos podemos sentir bien dentro de nuestra casa? Les contaré la historia de un niño Salvaje y lo descubriremos.

Después de la lectura del cuento se les harán las siguientes preguntas:

¿En qué animales se transforma Om? ¿Qué animal les gustaría ser? ¿Podrán hacer esa pose? Recuerden que para convertirse en un animal podemos meditar por medio del Yoga, respirar profundo, inhalar aire por nuestra nariz y exhalar por la boca, buscando un espacio en nuestra casa para relajarnos y convertirnos en el animal que queramos y eso nos hará sentirnos bien dentro de nuestro hogar.

Cada niño expone su postura de yoga con ayuda de su antifaz.
Evaluación: participación activa, expresión de ideas. Diario de campo.
 Autoevaluación para los niños.
Producto: audios de los niños.

Anexo 7 Contrato colectivo

Tareas	Responsable	Material	Fecha
<p>Conectarme a clase virtual. Se retoma la actividad del kit de emociones, a través de la leyenda del Popocatepetl e Iztaccíhuatl. Anotar sus respuestas.</p> <p>Se les lee a los niños el libro álbum "Eloísa y los bichos." Se les hacen las siguientes preguntas: ¿Qué sentirán Eloísa, su papá y los bichos si estuvieran en la pandemia? ¿Cómo serían las clases? ¿Cómo</p>	Maestra Gaby	<p>Libro álbum Eloísa y los bichos virtuales.</p> <p>https://es.slideshare.net/rguerrero/el-loisa-y-los-bichos</p>	03 de marzo

<p>serían sus recreos? ¿Cómo sería el camino de regreso a su casa? Ahora en la Pandemia</p> <p>¿Cómo que bicho te sientes? Se les invita a dibujar en su cuaderno el personaje con el que se hayan identificado. Al final explicarán sus razones de por qué eligieron a ese personaje y se les pide a los papás que suban su dibujo a classroom como evidencia.</p>			
<p>Video ¿Cómo grabar un audio con mi celular? Se subirá a classrom y al canal Somos Animadores 10 – 13 para que lo vean los padres de familia y que</p>	<p>Maestra Gaby</p>	<p>https://www.youtube.com/watch?v=Q_MqliSt16o</p>	<p>04 al 10 de marzo</p>

les sirva de apoyo para grabar el audio de sus hijos/as.			
De acuerdo a la tarea que se les dejó, escucharemos algunos audios de sus compañeros que grabaron su voz. Se les pregunta ¿han hecho las mismas actividades? ¿Se han llegado a sentir igual que sus compañeros? Se rescatan sus ideas. Se les comparte pantalla con el video llamado "Emociones y Covid para niños". Rescatar sus respuestas.	Maestra Gaby	Audios de los alumnos. video "Emociones y Covid para niños".	10 de marzo
Tiempo para subir audios a classroom.	Padres de familia	Padres de los alumnos	10 al 17 de marzo
Escucharemos algunos audios de sus compañeros que grabaron su voz.	Maestra Gaby	Audios de los alumnos. Libro "OM" en presentación en Power Point.	17 de marzo

<p>Se les pregunta ¿han hecho las mismas actividades? ¿Se han llegado a sentir igual que sus compañeros?</p> <p>Se rescatan sus ideas.</p> <p>¿Cómo se sintieron al escuchar a sus compañeros?</p> <p>¿Les agrado escucharse a ustedes mismos? ¿lo volverían a hacer, pero hablando de otra cosa? ¿Qué les gustaría? ¿Saben de qué forma nos podemos sentir</p> <p>Escucharemos algunos audios de sus compañeros que grabaron su voz.</p> <p>Se les pregunta ¿han hecho las mismas actividades? ¿Se han llegado a sentir igual que sus compañeros?</p> <p>Se rescatan sus ideas.</p> <p>¿Cómo se sintieron al escuchar a sus</p>			
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--

<p>compañeros? ¿Les agrado escucharse a ustedes mismos? ¿lo volverían a hacer, pero hablando de otra cosa? ¿Qué les gustaría? ¿Saben de qué forma nos podemos sentir bien dentro de nuestra casa?</p> <p>Les contaré el cuento Om y se les harán las siguientes preguntas:</p> <p>¿En qué animales se transforma Om? ¿Qué animal les gustaría ser? ¿Podrán hacer esa pose? Recuerden que para convertirse en un animal podemos meditar por medio del Yoga, respirar profundo, inhalar aire por nuestra nariz y exhalar por la boca, buscando un espacio en nuestra casa para relajarnos y convertirnos en el animal que queramos y eso</p>			
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--

<p>nos hará sentirnos bien dentro de nuestro hogar.</p> <p>Rescatar sus respuestas.</p>			
<p>Podrán subir sus audios a classroom</p>	<p>Padres de familia</p>	<p>Audio de los alumnos</p>	<p>17 al 22 de marzo</p>

Anexo 8 Evaluación para niños con caritas y cuestionario a padres de familia.

EVALUACIÓN

AUTOEVALUACIÓN			
Alumno (a):			
1.-Escuchaste a tus compañeros con respeto	Mucho	Poco	Nada
2.- Respeto los turnos para participar			
3.- Aporta nuevas ideas			
4.- Participa expresando sus ideas			





AUTOEVALUACIÓN DE PADRES

- 1.- ¿Qué opinión tiene de la actividad de grabar su voz?
 - 2.- ¿Le agrada que su hijo hable de sus emociones en las clases y por qué?
 - 3.- ¿Qué parte del proyecto le gustó más y por qué?
 - 4.- ¿Considera que contribuyó en algo este proyecto al aprendizaje de su hijo/a) y de qué forma?
 - 5.- ¿Cómo considera el trabajo de la profesora en este proyecto?
- Comentarios y sugerencias:

AUTOEVALUACIÓN			
Alumno (a): Jesús Arael			
	Mucho	Poco	Nada
1.-Escuchaste a tus compañeros con respeto			
2.- Respeto los turnos para participar			
3.- Aporta nuevas ideas			
4.- Participa expresando sus ideas			





AUTOEVALUACIÓN





Alumno (a): Ángel Santiago





	Mucho	Poco	Nada
1.-Escuchaste a tus compañeros con respeto			
2.- Respeto los turnos para participar			
3.- Aporta nuevas ideas			
4.- Participa expresando sus ideas			





AUTOEVALUACIÓN




Alumno (a): Isabella




	Mucho	Poco	Nada
1.-Escuchaste a tus compañeros con respeto			
2.- Respeto los turnos para participar			
3.- Aporta nuevas ideas			
4.- Participa expresando sus ideas			




AUTOEVALUACIÓN			
Alumno (a): Dafne Fernanda			
	Mucho	Poco	Nada
1.-Escuchaste a tus compañeros con respeto			
2.- Respeto los turnos para participar			
3.- Aporta nuevas ideas			
4.- Participa expresando sus ideas			

AUTOEVALUACIÓN			
Alumno (a) : Damián			
	Mucho	Poco	Nada
1.-Escuchaste a tus compañeros con respeto			
2.- Respeto los turnos para participar			
3.- Aporta nuevas ideas			
4.- Participa expresando sus ideas			


AUTOEVALUACIÓN			
Alumno (a): Iram			
	Mucho	Poco	Nada
1.-Escuchaste a tus compañeros con respeto			
2.- Respeto los turnos para participar			
3.- Aporta nuevas ideas			
4.- Participa expresando sus ideas			

AUTOEVALUACIÓN			
Alumno (a): Enrique			
	Mucho	Poco	Nada
1.-Escuchaste a tus compañeros con respeto			
2.- Respeto los turnos para participar			
3.- Aporta nuevas ideas			
4.- Participa expresando sus ideas			

AUTOEVALUACIÓN			
Alumno (a): Alejandro			
	Mucho	Poco	Nada
1.-Escuchaste a tus compañeros con respeto			
2.- Respeto los turnos para participar			
3.- Aporta nuevas ideas			
4.- Participa expresando sus ideas			

AUTOEVALUACIÓN			
Alumno (a): Mariana			
	Mucho	Poco	Nada
1.-Escuchaste a tus compañeros con respeto			
2.- Respeto los turnos para participar			
3.- Aporta nuevas ideas			
4.- Participa expresando sus ideas			

AUTOEVALUACIÓN			
Alumno (a): Beithon			
	Mucho	Poco	Nada
1.-Escuchaste a tus compañeros con respeto			
2.- Respeto los turnos para participar			
3.- Aporta nuevas ideas			
4.- Participa expresando sus ideas			

AUTOEVALUACIÓN			
Alumno (a): Alexis Rafael			
	Mucho	Poco	Nada
1.-Escuchaste a tus compañeros con respeto			
2.- Respeto los turnos para participar			
3.- Aporta nuevas ideas			
4.- Participa expresando sus ideas			

Mamá de Damián.

1.- ¿Qué opinión tiene de la actividad de grabar su voz?

Nos pareció bien porque escuchamos a sus compañeros y está bien que escuchen las emociones de los demás, tomar en cuenta la parte psicosocial y darles valor a las emociones.

2.- ¿Le agrada que su hijo hable de sus emociones en las clases y por qué?

Que se aborden están temáticas para que los niños se vuelven más seguros de sí mismo y nosotros más pendientes de él.

3.- ¿Qué parte del proyecto le gustó más y por qué?

En general la estructura estuvo bien planeada, por el ejemplo de cómo es posible sentirse y luego ir al interior de ellos, con los personajes de los cuentos se identifican. Estuvo bien diseñado.

4.- ¿Considera que contribuyó en algo este proyecto al aprendizaje de su hijo/a) y de qué forma?

Sí, pudo ampliar el lenguaje, identificar emociones con palabras, poder expresarse y capacidad de atención a la demás persona.

5.- ¿Cómo considera el trabajo de la profesora en este proyecto?

Excelente, en general en todo el curso en específico en este proyecto es un aporte muy valioso y pensado de manera estructurada y ágil de conocer para los niños y sus procesos emocionales. Muy profesional.

Comentarios y sugerencias:

Solamente que los sigan haciendo es fundamental tomar en cuenta los procesos psicosociales y psicológicos. Felicitarla en su proceso profesional.

Mamá de Beithon

1.- ¿Qué opinión tiene de la actividad de grabar su voz?

Está bien y sé el sentir de mi hija, como se siente, en si ella sola que lo diga.

2.- ¿Le agrada que su hijo hable de sus emociones en las clases y por qué?

Si para darme cuenta cuál es su sentir.

3.- ¿Qué parte del proyecto le gustó más y por qué?

Que sepan cual es la expresión de cada uno, su sentir en esta pandemia.

4.- ¿Considera que contribuyó en algo este proyecto al aprendizaje de su hijo/a) y de qué forma?

Si, le dio emoción y vio que no era la única que se sentía así.

5.- ¿Cómo considera el trabajo de la profesora en este proyecto?

Muy bien, porque los niños están aprendiendo más, lo que les enseñó les está sirviendo mucho.

Comentarios y sugerencias: Todo normal, todo me parece bien.

Mamá de Isabella

1.- ¿Qué opinión tiene de la actividad de grabar su voz?

Considero que es buena y además no tuve que ensayar mucho con ella a la primera quedó su grabación. Reflexionan de lo que hacen y dicen.

2.- ¿Le agrada que su hijo hable de sus emociones en las clases y por qué?

Si claro para que no se queden con nada de lo que sienten.

3.- ¿Qué parte del proyecto le gustó más y por qué?

Por la integración de los niños al hablar de sus emociones

4.- ¿Considera que contribuyó en algo este proyecto al aprendizaje de su hijo/a) y de qué forma?

Sí a su expresión oral y además le gusta mucho aprender.

5.- ¿Cómo considera el trabajo de la profesora en este proyecto? Me gustó fue muy bueno.

Comentarios y sugerencias: Ninguno.

Mamá de Enrique

1.- ¿Qué opinión tiene de la actividad de grabar su voz?

Le gustó y lo sentí motivado a hablar más.

2.- ¿Le agrada que su hijo hable de sus emociones en las clases y por qué?

Si para que hable de como se siente.

3.- ¿Qué parte del proyecto le gustó más y por qué?

Qué hablan de como se sienten

4.- ¿Considera que contribuyó en algo este proyecto al aprendizaje de su hijo/a) y de qué forma? Sí, se motiva más a entrar a las clases.

5.- ¿Cómo considera el trabajo de la profesora en este proyecto? Muy bueno, mantiene a los niños motivados para entrar a su clase.

Comentarios y sugerencias: Continuar con las actividades como hasta ahora.

Mamá de Adael

1.- ¿Qué opinión tiene de la actividad de grabar su voz?

Le gusta, es la única clase donde pide conectarse a las demás no entra. Si le gustó.

2.- ¿Le agrada que su hijo hable de sus emociones en las clases y por qué?

Me gusta que se exprese y que a su edad exprese cosas y que las entienda.

3.- ¿Qué parte del proyecto le gustó más y por qué? Qué mi hijo se exprese y comente anécdotas.

4.- ¿Considera que contribuyó en algo este proyecto al aprendizaje de su hijo/a) y de qué forma? Si para que hable más.

5.- ¿Cómo considera el trabajo de la profesora en este proyecto? Muy bueno es la única clase que le gusta a mi hijo.

Comentarios y sugerencias: Que en un día no tome todas sus clases.

Mamá de Ángel Santiago

1.- ¿Qué opinión tiene de la actividad de grabar su voz?

Me da pena porque no grabo su audio, pero vi que le gustó escuchar a sus compañeros.

2.- ¿Le agrada que su hijo hable de sus emociones en las clases y por qué?

Si mucho, para que las vaya identificando

3.- ¿Qué parte del proyecto le gustó más y por qué?

Cuando contaron los cuentos y que los asociaron a sus emociones

4.- ¿Considera que contribuyó en algo este proyecto al aprendizaje de su hijo/a) y de qué forma?

Si al hablar más abiertamente de cómo se sienten, y que se expresen más.

5.- ¿Cómo considera el trabajo de la profesora en este proyecto? Si bueno, los motiva a participar.

Comentarios y sugerencias: Realizar más actividades que tengan que ver con emociones.